

# La Ilustración Artística

AÑO XXIV

← BARCELONA 29 DE MAYO DE 1905 →

NÚM. 1.222

REGALO A LOS SEÑORES SUSCRIPTORES DE LA BIBLIOTECA UNIVERSAL ILUSTRADA

Los Salones de París. — 1905.



MIS PRIMAS, grupo de retratos, obra de Ignacio Zuloaga

(Salón de la Sociedad Nacional de Bellas Artes, París, 1905)



**Texto.**—*Revista hispano-americana*, por R. Beltrán Rózpide. — *Los Salones de París. 1905.* — *Crónica de la guerra ruso-japonesa.* — *Un descubrimiento en Pompeya*, por Carlos Abeniakar. — *Contra el mareo.* — *Miscelánea.* — *Un divorcio*, novela ilustrada (continuación). — *Barcelona. La fiesta del árbol. 1905.* — Libros enviados a esta Redacción por autores ó editores.

**Grabados.**—*Mis primas*, grupo de retratos, obra de Ignacio Zuloaga. — *Madrid. Recuerdo del Centenario del «Quijote»*, lámina compuesta por ocho reproducciones fotográficas. — *En el bosque*, cuadro de W. Bouguereau. — *Por el ausente. El día de la primera comunión*, cuadro de A. Guillon. — *Reliquia sagrada*, cuadro de Adolfo La Lyre. — *Las víctimas del mar*, cuadro de Virginia Demont-Bretón. — *Juanilla*, cuadro de Camilo Bellanger. *El asilador inmortal*, escultura de J. Perrin. — *Pedro Puget*, escultura de H. Lombard. — *Danza sagrada*, escultura de Segoffin. — *La boleta del alojamiento*, cuadro de H. Brispot. — *Poesía pastoril*, escultura de Peynot. — *Guerra ruso-japonesa. Alto de un regimiento ruso en el campo de Guntchuline.* — *Sable de honor ofrecido por el «Echo de París» al general Stoessel.* — *Alcalde de un pueblo de la provincia de Segovia.* — *El Buñolero*, cuadros de Ignacio Zuloaga. — *Un fresco que representa «Los orígenes de Roma.»* — *Barcelona. La fiesta del árbol. 1905*, grupo de seis reproducciones fotográficas. — *Lápida conmemorativa del tercer centenario de la publicación del «Quijote»*, colocada en las Casas Consistoriales de Alicante, obra del escultor Vicente Bafñuls. — *Por la violencia. Por la idea. Por el amor. Las etapas del desheredado*, tríptico de Guillermo Laparra.

### REVISTA HISPANO-AMERICANA

Los mensajes presidenciales. — *Cuba.* — *México.* — *Guatemala.* — *Colombia.* — *Paraguay.* — *Uruguay.* — *República Argentina.* — *El canal de Panamá.*

A los primeros meses del año ha correspondido la apertura ó renovación de las tareas legislativas en varias de las Repúblicas de América, y los consiguientes mensajes en que los jefes de ellas dan cuenta de la labor cumplida por el Poder ejecutivo y proponen las reformas administrativas y modificaciones legales que consideran necesarias ó convenientes para el país.

El 3 de abril comenzó la 7.<sup>a</sup> legislatura del Congreso Nacional cubano. El presidente en su mensaje señalaba los progresos conseguidos en todos los ramos de la administración pública y el resultado satisfactorio de las medidas tomadas para conservar y mejorar las condiciones de salubridad de la isla.

Muéstrase gran actividad en la construcción de carreteras, faros, muelles, líneas telegráficas, etc. El estado de la Hacienda es muy halagüeño: en 31 de marzo último había un sobrante de 10.764.000 pesos, después de cubiertos los gastos generales de la nación. Con el importe de los bonos del empréstito de 35 millones se va pagando á los individuos del ejército libertador; pero lentamente, pues son muchas las dificultades que se ofrecen en la práctica.

El comercio exterior aumenta. En 1904 ascendió á 27.000.000 pesos más que en 1903. De ellos, 13.617.000 corresponden á la importación (7.000.000 productos de los Estados Unidos; 594.000 de España). De la exportación, los Estados Unidos se llevan el 83'7 por 100. A España han venido productos cubanos por valor de 731.000 pesos; el promedio de 1894 y 1895 había sido de 7.600.000.

Como es sabido, el azúcar y el tabaco forman la gran masa de la exportación cubana: 54.000.000 y 25.000.000 pesos, respectivamente, en 1904.

Los agentes consulares de Cuba en España siguen trabajando para reclutar braceros, principalmente en nuestros partidos rurales. Durante el 2.<sup>o</sup> semestre de 1904 llegaron al puerto de la Habana 18.723 inmigrantes, en su inmensa mayoría procedentes de España. De 1.<sup>o</sup> de enero á 10 de marzo de 1905 desembarcaron otros 7.587.

Mas no todo son notas satisfactorias en el mensaje de Estrada Palma. El presidente habla el lenguaje de la verdad. Reconoce que la vigente ley electoral ha dado ocasión á muchos abusos, injusticias y fraudes. El poder judicial carece de las condiciones que necesita para que pueda girar independientemente dentro de su propia esfera. El funcionamiento de los juzgados municipales es en extremo defectuoso. La legislación de Cuba, así en lo civil como en lo criminal, es muy imperfecta. Los litigantes pobres no encuentran abogado que los defienda. Muchos jueces, por evitarse gastos extraordinarios, no practican las diligencias que sus deberes les imponen.

Adviértese de día en día mayor descuido por parte de los padres de familia en la educación de sus hijos. Las asistencias á la escuela disminuyen; 29.410 menos en los últimos cuatro meses de 1904, comparados con igual período de 1903.

El Senado de los Estados Unidos no ha llegado aún á sancionar el tratado en que se reconoce la soberanía de Cuba sobre la isla de Pinos; pero Estrada Palma sigue confiando en la moralidad y noble desinterés de los yanquis.

\* \*

Al inaugurarse en 1.<sup>o</sup> de abril el segundo período de sesiones del Congreso, Porfirio Díaz se felicitaba, en primer término, de la cordialidad de relaciones entre México y las demás potencias. Está sometido á la aprobación del Senado el convenio de arbitraje acordado por la segunda conferencia internacional americana, convenio que ya ratificaron varios de los países signatarios. A él habrán de ajustarse las reclamaciones de particulares, con lo que desaparecerá la principal causa de conflictos entre los gobiernos de América, conflictos promovidos con harta frecuencia por los insaciables especuladores yanquis. Se va á rectificar la frontera entre México y su vecina del Norte en la parte del río Bravo, cuya corriente forma canalizos y bancos y da lugar á dudas acerca de cuál es la línea divisoria.

La cotización al 94 por 100 de los bonos del último empréstito de 40 millones de pesos evidencia el próspero estado del país y la gran confianza que inspira su Hacienda. El proyecto de reforma monetaria ha sido muy bien acogido; afluyen los capitales extranjeros y mejoran los cambios. En esta difícil y complicada cuestión del cambio parece que los hacendistas mexicanos tienen mayores aciertos ó más fortuna que los nuestros. Los ingresos de aduanas y de timbre continúan en aumento.

Consignanse también en el mensaje notables progresos y reformas muy convenientes en el servicio de correos, en instrucción pública, colonización, explotaciones mineras, industrias fabriles, etc. México, pues, sigue adelantando.

\* \*

El mensaje del presidente á la Asamblea Nacional legislativa reunida en Guatemala el 1.<sup>o</sup> de marzo es la historia de los siete años de la administración de Estrada Cabrera. Hace éste un resumen de los tratados convenidos con otros países, y de todos los hechos de política exterior y de orden interior que han contribuido á consolidar la paz, elemento indispensable para el desarrollo de las fuerzas vitales de la nación.

A pesar de los gastos extraordinarios á que obligaron las consecuencias de los fenómenos volcánicos, y no obstante la crisis monetaria, la situación financiera es buena. El total de las rentas de aduanas y contribuciones, que ascendió á unos 13 millones en 1903, pasó de 30 en 1904.

La agricultura, principal fuente de la riqueza de Guatemala, ha merecido especial atención del gobierno. Se han construido y están en construcción muchos kilómetros de ferrocarril, y entre éstos la última sección de la línea del Norte que atravesará la República del Atlántico al Pacífico y abrirá camino á los millares de viajeros que desde Europa se dirigen á las tierras occidentales de América.

Si el mensaje fué reseña de lo pasado y cuadro de lo presente, el manifiesto que con motivo de la toma de posesión del Poder para el período 1905-1911 dirigió Estrada Cabrera al país, ha sido el programa de su gestión para lo futuro: mantenimiento de la paz, represión enérgica de toda tentativa de revolución, economía y probidad en los servicios públicos, pago de intereses y amortización de la deuda, robustecimiento de la fuerza militar, política de fraternidad con todos los Estados, especialmente con los centroamericanos.

Gobernará Estrada conforme á los principios del partido liberal; en cuanto á los hombres, ha de valerle de todas las personas que puedan ser útiles á la patria, sea cual fuere el partido político á que pertenezcan.

\* \*

Ante la Asamblea legislativa de Bogotá, reunida el 15 de marzo, expuso el presidente de Colombia la obra realizada en los primeros meses de su gobierno. Después de la larga contienda civil que desorganizó y arruinó el país, la gestión del general Reyes ha tenido y tiene que vencer grandes obstáculos. Los funcionarios públicos no cobraban sus sueldos; aho-

ra, á la mayor parte se ha satisfecho lo que se les debía y está restablecida la regularidad en el pago mensual. Funcionan ya los servicios telegráficos y sanitarios interrumpidos. Se han acreditado representaciones diplomáticas en Venezuela y Brasil para arreglar las cuestiones de límites y de comercio pendientes con esas Repúblicas. También se ha nombrado ministro plenipotenciario en Washington como medio de facilitar, en breve plazo, la solución de las cuestiones relativas al istmo de Panamá.

Capitalistas de Bogotá y de Antioquia han constituido un Sindicato y un Banco para administrar, bajo la inspección del Estado, los nuevos impuestos sobre alcoholes y tabaco, comprometiéndose á efectuar, en un plazo de cinco años, la conversión del papel moneda en metálico.

El efectivo del ejército se ha reducido de 11.000 á 5.000 hombres; créanse nuevas escuelas normales en los departamentos y se han organizado las de Comercio, Artes y Oficios y Artes decorativas en Bogotá; están en estudio varias proposiciones de empresas extranjeras para construir ferrocarriles, y han comenzado los trabajos de canalización del Magdalena.

\* \*

El nuevo presidente del Paraguay Sr. Gaona, así en su discurso de presentación á la Asamblea legislativa, como en el mensaje al Congreso leído el 1.<sup>o</sup> de abril, expresa gran confianza en el mantenimiento de la paz interior. Su programa se resume en tres palabras: pacificación, reorganización y trabajo. Dedicará á la Hacienda cuidados preferentes á fin de consolidar el crédito público y mejorar los cambios.

En el mensaje se indica la conveniencia de reducir el tiempo del servicio militar y dotar al ejército de armamento más moderno.

\* \*

El presidente del Uruguay enaltece en su mensaje la potencia económica del país y el favorable influjo que sus instituciones democráticas ejercen en la conciencia pública. Sólo así se comprende que la nación haya podido soportar la guerra civil sin grave daño de sus intereses.

Aumentan los ingresos del Tesoro y especialmente la renta de Aduanas. Se proyectan importantes reformas en el sistema tributario y se estudian los medios de mejorar la situación de la clase obrera.

\* \*

Optimista es, en verdad, el mensaje del presidente de la Argentina leído ante el Congreso el 1.<sup>o</sup> de mayo. Progresará, dice, la República en todos los órdenes de la actividad humana, y las tierras producirán con tal abundancia, que las arcas del erario se colmarán de oro.

La inmigración aumenta, se construyen nuevos puertos, los ferrocarriles avanzan por el interior, y la última cosecha de trigo, lino y maíz representa un millón más de toneladas que la del año precedente.

Confirma el mensaje la tendencia á constituir un fuerte poder naval. Hay que ir renovando y aumentando la escuadra; urge comprar torpederos, destructores y cruceros, porque la República Argentina necesita mantener su posición preponderante en la América del Sur.

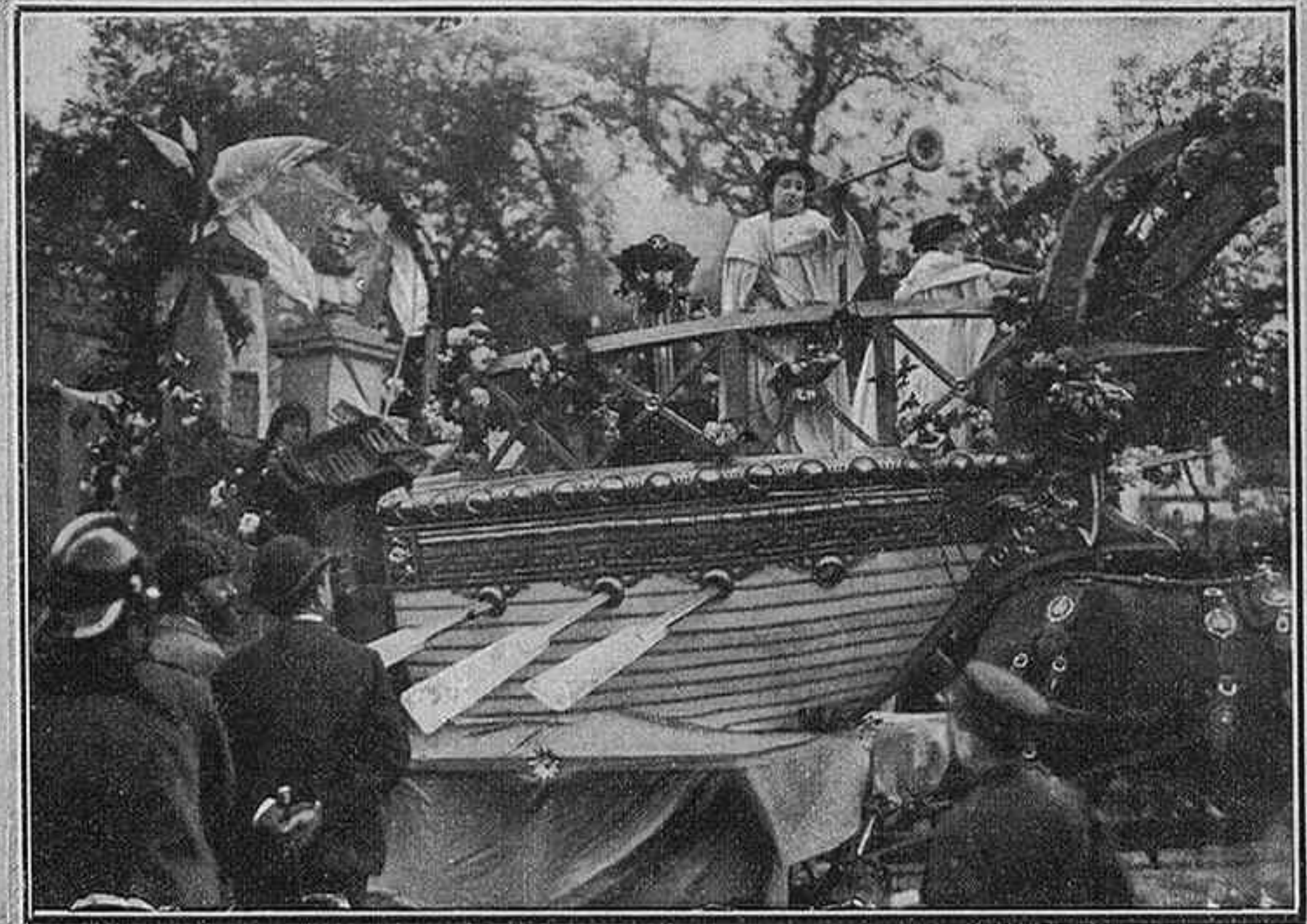
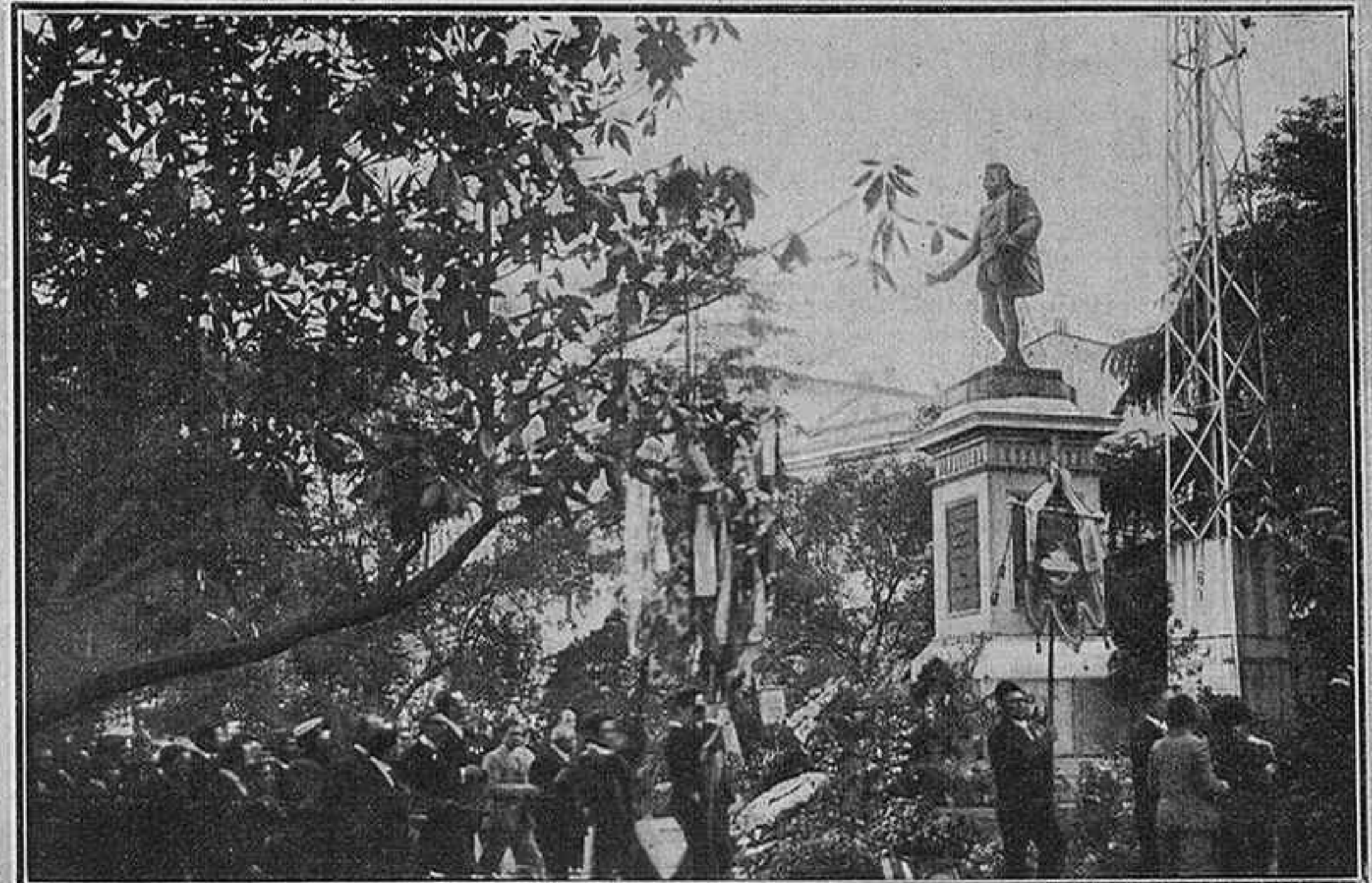
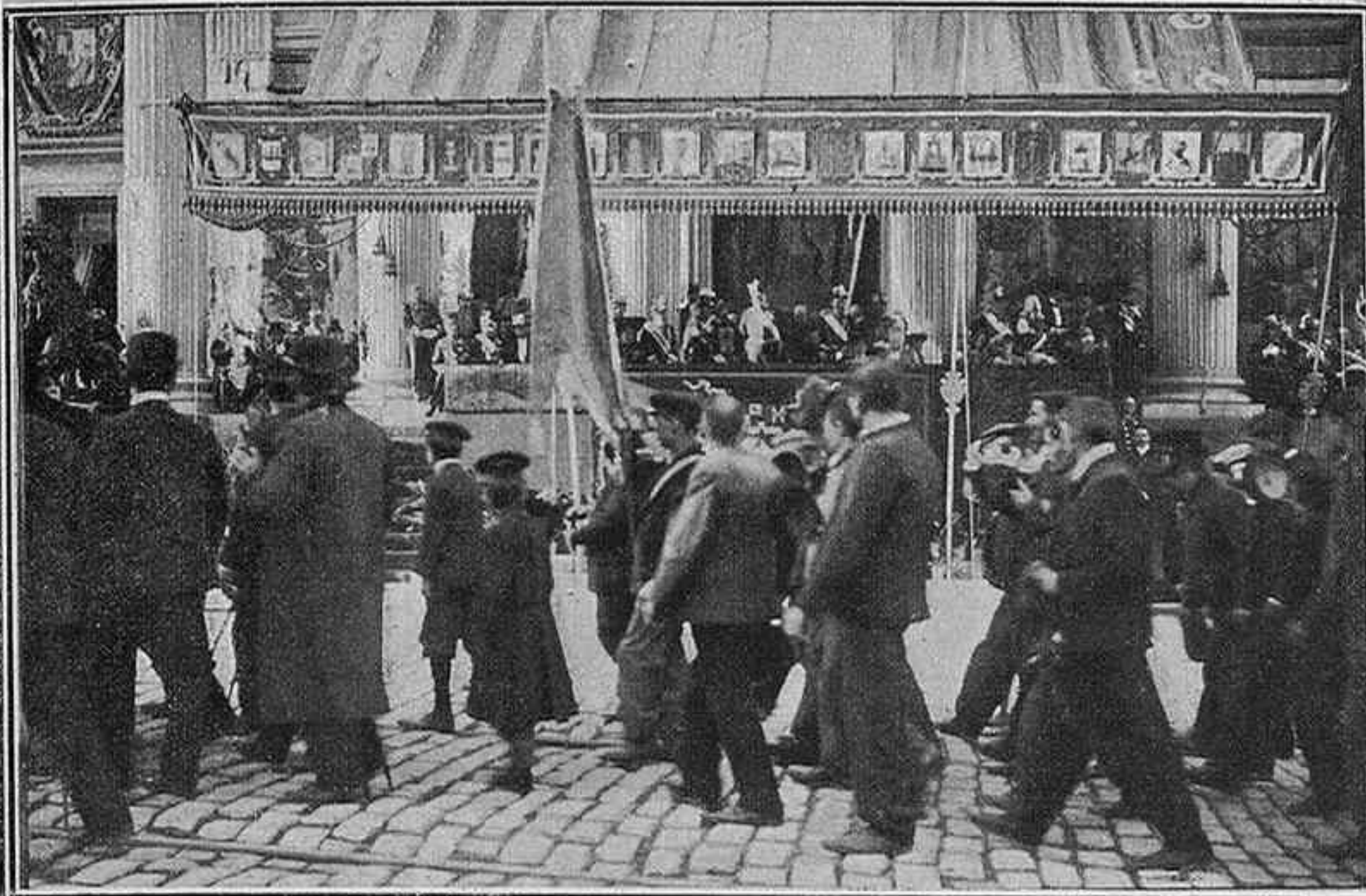
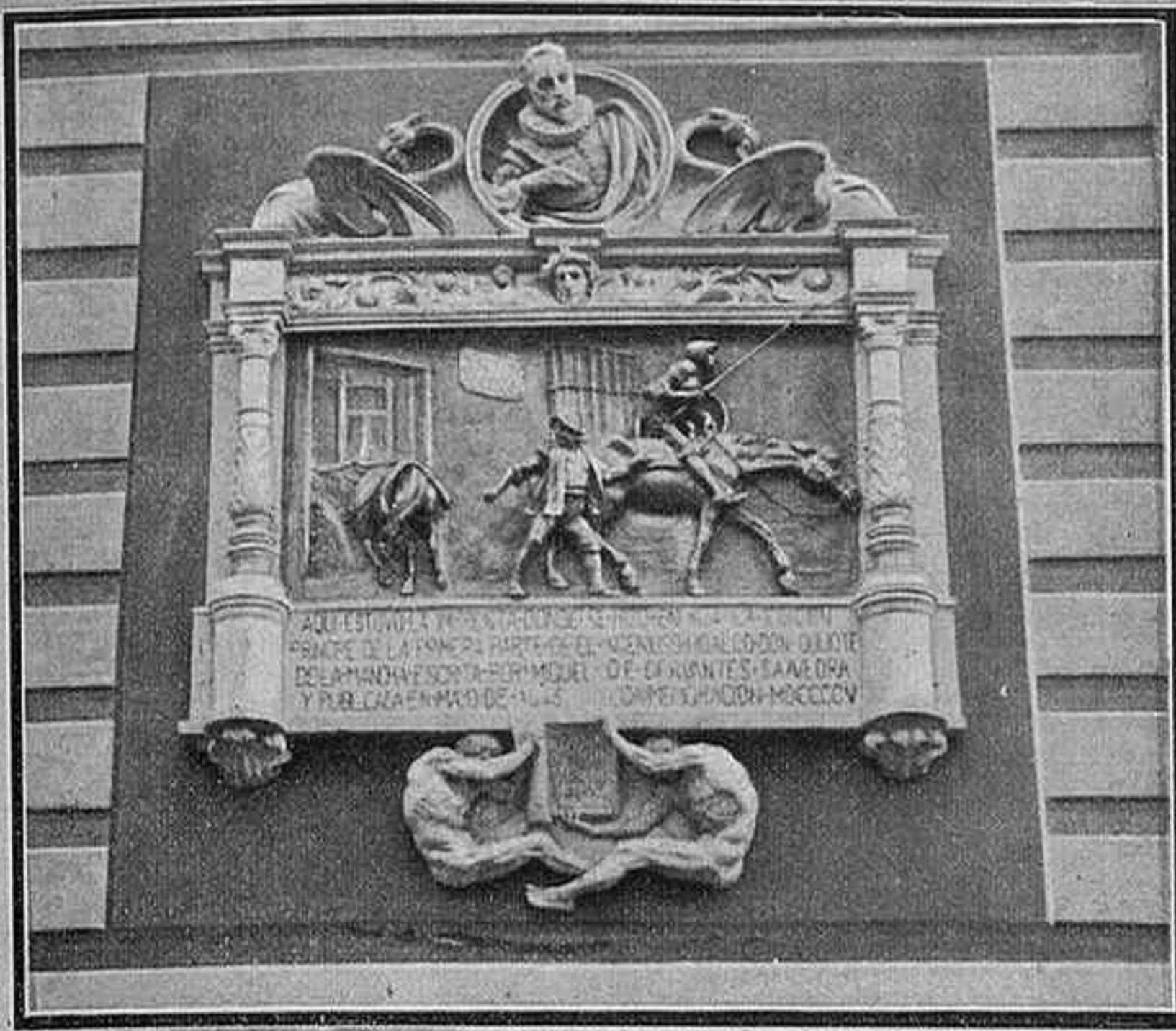
El asunto del canal de Panamá va siendo ya un verdadero embrollo y no hay medio de saber á qué atenerse.

La comisión técnica nombrada por el gobierno yanqui ha propuesto un canal á nivel de 45'72 metros de ancho y 10'66 de profundidad; calcula los gastos en 235 millones de dólares y la duración de los trabajos en diez ó doce años.

Los que tienen fe ciega en la omnipotencia de los yanquis no dudan que el canal se hará. Los desconfiados—que son muchos y entre ellos el *Times* de Nueva York—hacen notar que la confusión á que dió lugar el vacilante progreso de la obra del canal desde que la gente de Lesseps introdujo la primera pala en aquel cenagoso suelo, continúa y crece sin cesar, con la aparición de nuevas dudas y dificultades.

Con esclusas ó sin ellas, dicen, el canal habría de costar muchos millones más de los que se presuponen; pero ni éstos tal vez llegarán á invertirse, porque antes se demostrará prácticamente que la obra es imposible, ó por lo menos, que el problema del Chagres no puede resolverse sino gastando sumas fabulosas.

R. BELTRÁN RÓZPIDE.



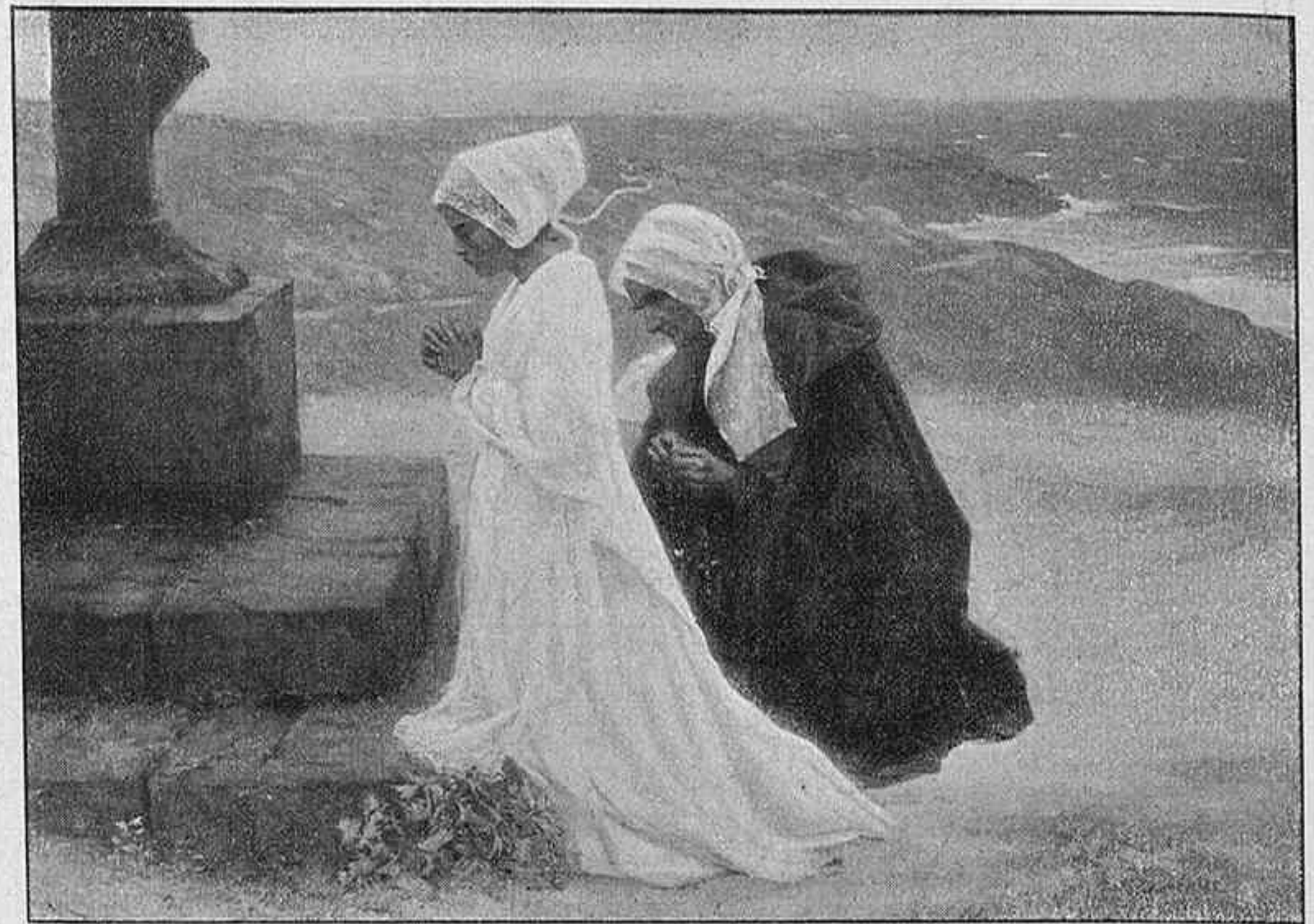
Madrid.—Recuerdo del Centenario del «Quijote.»—Lápida colocada en la casa donde se imprimió la primera edición del «Quijote.» —Carroza del círculo de la Unión Mercantil (tercer premio). —La procesión cívica al pasar por delante del Palacio del Congreso, en donde estaba la tribuna regia. — Los gremios depositando coronas en el monumento de Cervantes. — S. M. el Rey revistando á los coros de Clavé. — Alegoría del «Quijote», carroza del Ayuntamiento. — La aventura de Clavileño, carroza del gremio de vinos (segundo premio). — «Las Cortes de la Muerte,» carroza de la Sociedad de Autores (tercer premio).

## Los Salones de París.—1905.

La impresión que producen los Salones de París del presente año puede expresarse diciendo que, aparte de los grandes maestros consagrados por la fama, no hay en ellos una sola de esas obras que desde el primer momento se imponen, ni una revelación de una personalidad ó de una tendencia nuevas, abundando, en cambio, las repeticiones y las medianías. Muchos artículos se necesitarían para dar cuenta,



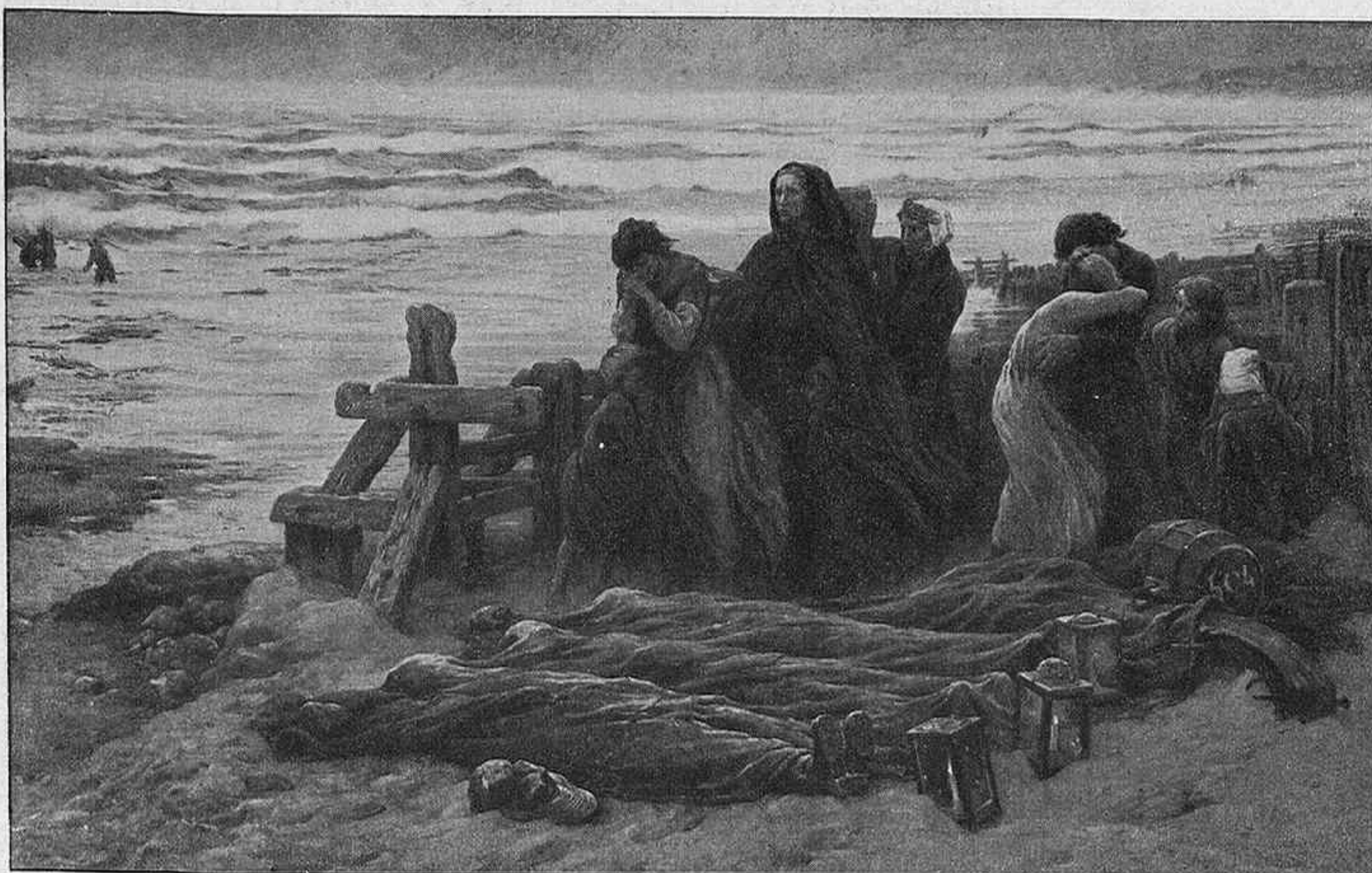
EN EL BOSQUE, cuadro de W. Bouguereau  
(Derecho de reproducción de Braun, Clement y C.<sup>a</sup> 1905)



POR EL AUSENTE. — EL DÍA DE LA PRIMERA COMUNIÓN, cuadro de A. Guillon  
(Derecho de reproducción de A. Guillon. 1905)



RELIQUIA SAGRADA, cuadro de Adolfo La Lyre  
(Derecho de reproducción de La Lyre)



LAS VÍCTIMAS DEL MAR, cuadro de Virginia Demont-Bretón  
(Derecho de reproducción de Virginia Demont-Bretón. 1905)



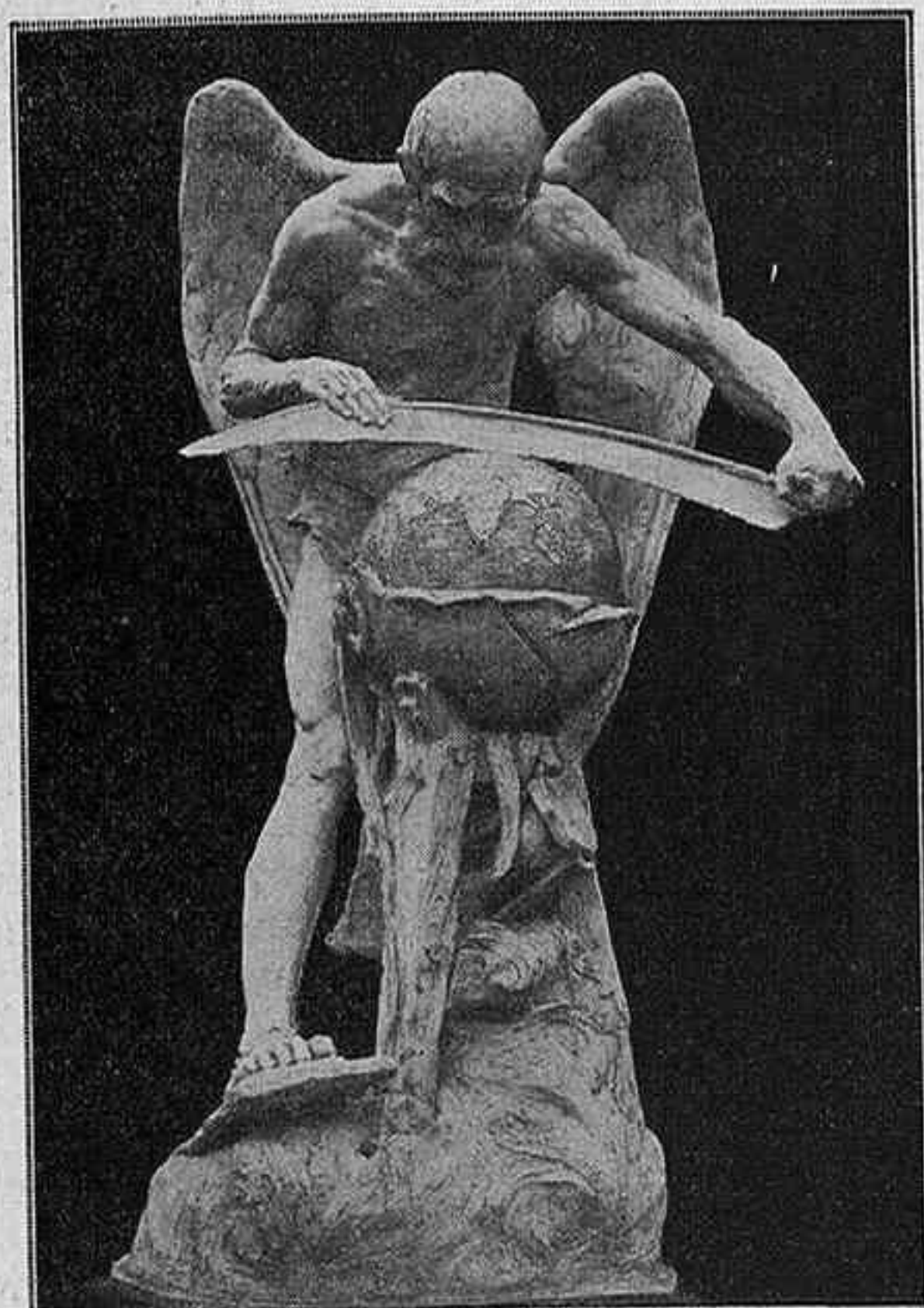
JUANILLA, cuadro de Camilo Bellanger  
(Derecho de reproducción de Camilo Bellanger. 1905)

aunque fuese muy someramente, de lo que, en medio de esa mediocridad relativa, es digno de mención; y como no disponemos de espacio suficiente nos limitaremos á citar lo más saliente de ambas exposiciones.

SOCIEDAD NACIONAL DE BELLAS ARTES.—Zuloaga, Lhermitte, Bernard, Luciano Simón, Carlos Durán, Robert, Carriere, Boldini, Guiguet, Caro-Delvaulle, la Srta. Luisa Breslau, Sargent, Raffaelli, Thaulour, Lobre, Cottet y Layarde constituyen lo más notable de la sección de pintura.

lázquex y Goya. Notabilísimos son también *El Buzolero* y *Alcalde del pueblo de la provincia de Segovia*, pintados con esa amplitud y ese vigor que son característicos del ilustre artista vasco.

*Jesús en casa de los humildes*, de Lhermitte, es un lienzo de construcción firme, en el que se admiran hermosos efectos de luz y la sencillez y naturalidad de los tipos, formando un conjunto tan armónico, tan homogéneo que no cabe apreciar aisladamente ninguno de los elementos que en él entran, pues cada uno de ellos participa del valor de los demás y



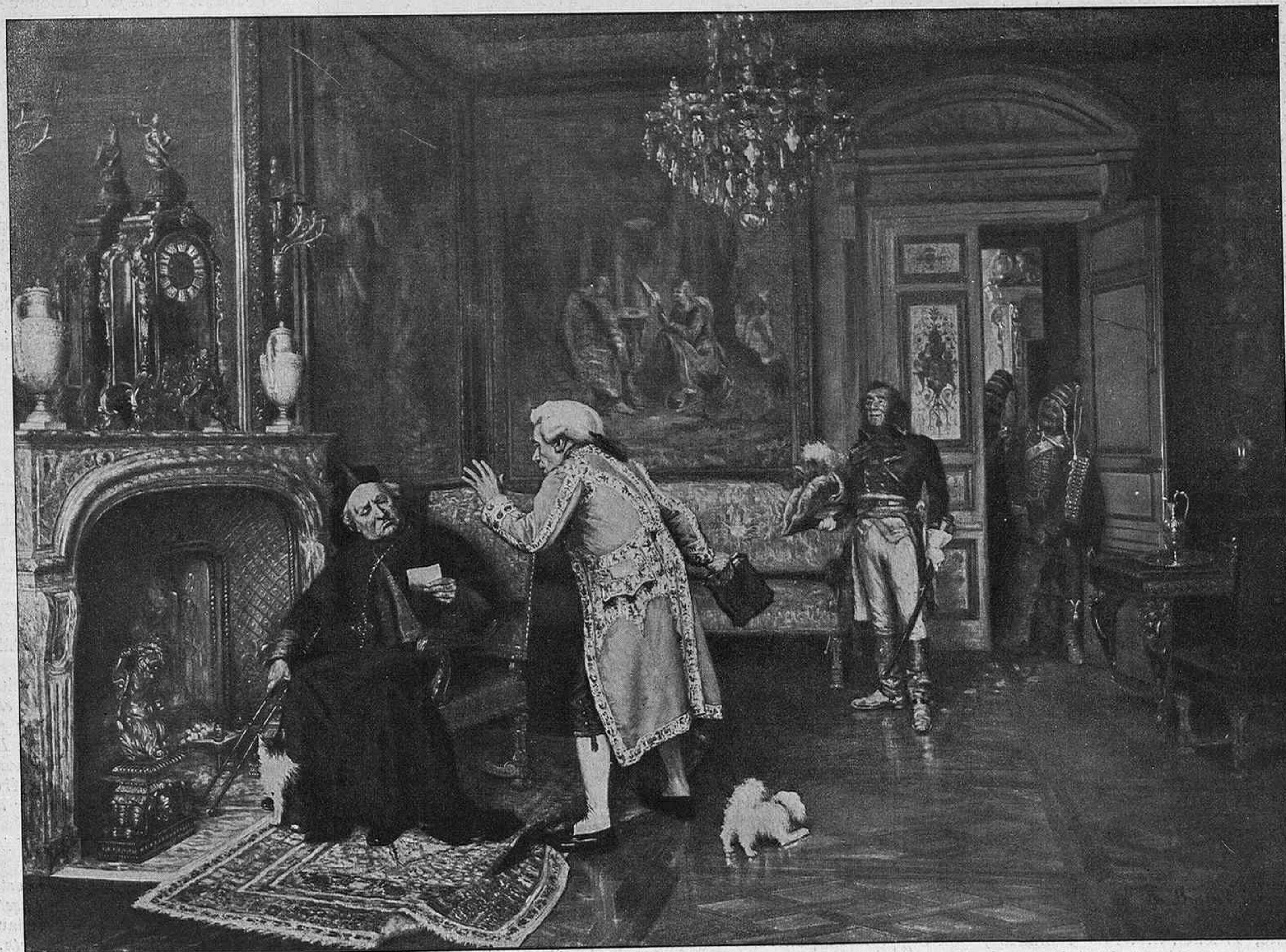
EL AFILADOR INMORTAL, escultura de J. Perrin



PEDRO PUGET, escultura de H. Lombard destinada á un monumento que se ha de erigir en Marsella



DANZA SAGRADA, escultura de Segoffin



LA BOLETA DE ALOJAMIENTO, cuadro de H. Brispot. (Derecho de reproducción de H. Brispot. 1905)

Zuloaga, con su grupo de retratos *Mis primas*, ha dado una vez más prueba de su originalidad, de su sentimiento de lo pintoresco, su devoción á la verdad, de su dominio del dibujo y del color; en suma,

de esas cualidades que le han conquistado uno de los primeros puestos en el arte pictórico contemporáneo y le han valido el título de continuador de las grandes tradiciones españolas que encarnaron Ve-

les comunica al mismo tiempo algo del suyo propio. Besnard expone un fragmento del techo pintado para la Comedia Francesa, que representa á Apolo saludando á las estatuas de Corneilles, Moliere, Ra-

cine Víctor Hugo: el dios va precedido de las nueve Musas y acompañado de las veinticuatro Horas. Es una composición grandiosa, soberbiamente ejecutada, en la que aparecen admirablemente simbolizados el origen y el alimento de toda comedia, las reglas de la composición y de la unidad y los aspectos del temperamento dramático.

Luciano Simón, en su *Velada en un taller*, se muestra más pintor que pensador; los personajes y la escena toda tienen poca expresión; pero, en cambio, están ejecutados con mucho arte.

Casas, Carrière, Robert, la señorita Breslau, Guiguet, Roldini, Caroderville, Durán y Sargent presentan retratos bellísimos en la mayoría de los cuales se ve, no sólo reproducida la imagen física del retratado, sino además reflejada su alma.

Los mejores paisajes que en la exposición figuran son indudablemente los de Raffaelli, Thaulow, Rusñol, Lobre, Cottet y Lagarde: sus obras son algo más que la copia más ó menos exacta de un trozo de la naturaleza más ó menos bello; se salen de lo vulgar y corriente para pintar lo que algunos llaman, con razón, paisajes novelescos, es decir, paisajes cuya contemplación causa entre nosotros la impresión de que han sido ó podido ser teatro de un drama, de una aventura, de una alegría, de un dolor, de algo que no se detiene en los ojos, sino que entra por ellos y llega hasta lo más hondo del espíritu.

Entre los cuadros de género sobresalen: el *Parce Domine*, de Nillete, que figuró en la decoración del «Chat Noir» y que á pesar del tiempo transcurrido no ha perdido nada de su gracia nerviosa ni del perfume de ingenio y de poesía que tan alabados fueron cuando se vió por primera vez; el *Casino de frontera*, de Veber, que nos presenta la más rica colección de esos tipos que frecuentan los establecimientos de juego de segundo ó tercer orden; el *Jardín de París* y el *Desfile*, de Beraud, muy bien observados y ejecutados muy concienzudamente; los cuadros caricaturescos de Guillaume, especialmente *La Elocuencia* y *Una obra maestra*, modelo de fina sátira; las escenas argelinas de Dinot, rebosantes de luz y de verdad, y los tipos de mujeres orientales, perfectamente estudiados, de Aublet.

En el grupo de obras decorativas, religiosas y de historia, merecen citarse en primer término: *Voluptuosidad*, de Carlos Durán; *Dafnis y Cloe*, de Courtois; *Homenaje al Niño Jesús* y *Adoración de los Magos*, de Denis; las figuras alegóricas de Agache; *Camino del Calvario*, de Burnand; *Hijo pródigo*, de Muenier; *Vendedor de gallos*, de Anglada, y un techo pintado por Friant.

En la sección de escultura llaman principalmente la atención el *Monumento á J. C. Cazin*, de María Cazin; la hermosa estatua en mármol de Desbois; el *Paraíso perdido*, de Bartholomé, obra muy estudiada, llena de carácter y admirable por su sencillez; *La familia dichosa*, bajo relieve de grandes dimensiones de Charpentier; las soberbias figuras en yeso de Rodin, y *Amor pastoril*, de Esoula, escultura sentida y graciosa.

Completaremos estas ligeras noticias sobre el Salón de la Sociedad Nacional de Bellas Artes mencionando los retratos de Gándara, Dubufe, Woog, de la Srta. Olga de Bosnanska, Picard, Lavery, Dagnan-Bouveret, Crurtois, Flandrin y Stevens; los paisajes de la señora Duhem, de Le Sidaner, Dauchez, Eliot, Brugnot, Chevalier, Baudot, Billotte, Desmoulin, Harrisson y Montcourt; los cuadros de género de Delachaux, Larrue, señora Duhem, Srta. Druon, Henry-Thomas, Gari Welchers, Boulard, Frederic, Casteluchó, Truchet, Sra. Mac-Monniés y Garrido; las pinturas decorativas de Roll, Boutet de Monvel, Gervex, Laurens, Sra. Lemaire, Bottini, Moussatoff y Gaskin; los pasteles y acuarelas de la Sra. Bermond, Landau, Sonier, Mangin, Rogier, Hawkins, Prunier y Sureda, y las esculturas de Seraphin, Rembrand Bugatti, Sra. Amcen-Sparre, Froment-Meurice y Ganesco.

SOCIEDAD DE ARTISTAS FRANCESES. — Eduardo Detaille expone *La cabalgada de la Gloria*, composición grandiosamente concebida y magistralmente ejecutada, en la que el celebrado artista parece ha-

tituye sin disputa una de las mejores obras del Salón de este año.

Martin, con su *Pintura decorativa para la casa del poeta Edmundo Rostand*, nos da una impresión intensa de la naturaleza, pero de una naturaleza poética, sin dejar de ser real, que brinda con horas de dicha y de reposo.

*Muchachas de Marken*, si bien peca de cierta monotonía, es una nueva prueba de lo que vale su autor, el celebrado Bail.

Muy bello es también el cuadro *Crepusculo*, de Chabas: la niña que se baña es un portento de gracia y de delicadeza.

La Srta. Dufau expone *Juventud*, vasta composición que revela una rica fantasía y un gran talento de ejecución.

En la sección de retratos sobresalen por su expresión y por su técnica los de Morot, Ferrier, Baschet, Roche, Chartan, Cormon, Grün, Bonnat, Humbert, Jacquet y Flameng.

Entre los cuadros de género, que, como siempre, son los que más abundan en el Salón, merecen citarse en primer término: *Novios*, de Fougerat, escena muy bien observada, síntesis de las tranquilas costumbres de los departamentos occidentales franceses; *Judíos en el destierro*, de Hirszenberg, página de emocionante tristeza; *Por el ausente*, de Guillon, hermosa nota de sentimiento; *Visita á la quiromántica*, de Lobel-Riche, notable por su colorido y por los efectos de luz; *La merienda*, de Avy, deliciosa escena campestre; *Juanilla*, linda figura de aldeana; *En el bosque*, de Bouguereau, interesante grupo de dos niñas, pintado con la maestría característica de este notable artista; *Boda en el alto Aragón*, de Carlos Vázquez, lienzo en extremo pintoresco y lleno de carácter; *Sevillanas de 1840*, de Bilbao, admirablemente ejecutadas; *Las víctimas del mar*, de la señora Demont-Bretón, pintura tétrica de un efecto imponderable; las escenas holandesas de Troncy y Vilain; *La boleta de alojamiento*, de Brispot, con figuras sumamente expresivas; y los lienzos de Miss Greene, Miller, Volland, Renard, Dewambe y Dechaud.

También abundan naturalmente los paisajes, y aunque no hay entre todos ellos una nota sobresaliente, reúnen cualidades muy recomendables los de Stefanicz, Heyerdahl, Foreau, Pointelin, Harpignies, Guillemet, Zuber, Demont, Trigoulet, Chambriani, Gourdault, Quignon, Hareux, Morlot y Jourdeuil.

Para terminar estas ligeras notas, mencionaremos, entre los cuadros de historia, religiosos y decorativos: *Lady Godiva en oración*, de Lefebvre; *La araña*, de Zier; *Historia del tiempo pasado*, de Tapissier; *Cigarras*, de Gillet; *Reliquia sagrada*, de La Lyre; *Salambó*, de Brull-Vignolay; *A la gloria de Rubens*, de Beraud; *La juventud francesa ante la tumba de Gambetta*, de Guillonnet; *La revista de Betheny*, de Dawant; *La diosa Razón*, de Robiquet; *El buen samaritano*, de Tanner; *La huída á Egipto*, de Alleaume; y *Cristo en la Cruz*, de Seon.

Entre los estudios del desnudo merecen citarse: *Juventud*, de Manny Benner; *La ninfa Eglé en el jardín de las Hespérides*, de Lefebvre; *Evocación pagana*, de R. Collin; *Mujer desnuda*, de Bilhouil; *En el tocador*, de Roberty; *Ensueño*, de Zwiller; *Inocencia*, de Amoreti; *Tarde de verano*, de Alleaume; *Araña*, de Commerre; *Eva*, de Lard, y *El despertar de la fuente*, de Printemps.

La nota saliente en pintura de flores es *El invernalero*, de Quost.

En la sección de escultura, descuellan: la estatua de *George Sand*, de Sicard; la de *Pedro Puget*, de Lombard; *Vertumnio y Pomona*, de la Srta. Claudel; *Poesía pastoril*, de Peynot; *Ensueño de poeta*, de Moncel; el bajo relieve de Cros; que representa á Pegaso y á las Musas; *El afilador inmortal*, de Perrin; *El beso de la fuente*, de Couteilhac; el *Monumento á Armando Silvestre*, de Mercié; *Danza sagrada*, de Segoffin; *Maternidad*, de Hoest; *Los leñadores*, de Mengue, y el grupo *El hambre*, de Bloche.—S



Poesía pastoril, escultura de Peynot

berse complacido en acumular las dificultades de dibujo y de color, para darse el gusto de vencerlas. Esta pintura de grandes dimensiones está destinada al Panteón.

El *Desastre*, de Juan Pablo Lourens, es un recuerdo de la batalla de Waterloo, en el que se resumen todos los horrores de la sangrienta jornada. Pocas veces se ha mostrado el notable pintor más sobrio y más vigoroso; sin ningún efectismo, sin el menor artificio, ha sabido evocar con toda la fuerza de la realidad aquella luctuosa página de la historia de Napoleón I.

*La Humanidad llorando por sus hijos* se titula un magnífico lienzo de la señora Debat-Ponsan: tres figuras soberbiamente pintadas sintetizan de una parte la guerra que divide á las razas y el amor supremo que las une. Contribuye á dar mayor valor á este grupo el fondo oscurecido por el humo de la pólvora y del incendio, tras del cual se adivina la lucha en que han perecido los dos hombres que la Humanidad estrecha entre sus brazos.

Del interesante tríptico de Laparra nada diremos, porque al pie del grabado que lo reproduce y que publicamos en la página 360 va expuesto el significado de esta composición.

*Huelga en Venecia*, de la Srta. Rondevay, es un lienzo que, aunque poco equilibrado, denota en su autora un vigoroso temperamento artístico, y atrae las miradas por la valentía de su composición.

Los dos cuadros de Sorolla *Sol de tarde* y *Verano* llaman poderosamente la atención y con justicia, porque son un prodigio de luz y una reproducción de la realidad: los niños desnudos, el mar suavemente rizado, la vela de la barca hinchada por el aire, los bueyes que arrastran la embarcación á la playa, son de una verdad y de una belleza sorprendentes.

*Eva después del pecado*, de Mercié, es un hermoso estudio del desnudo, á la vez vaporoso y real, y cons-



GUERRA RUSO-JAPONESA. —ALTO DE UN REGIMIENTO RUSO EN EL CAMINO DE GUNTCHULINE, DESPUÉS DE LA DERROTA DE MUKDEN. (De fotografía.)

CRÓNICA DE LA GUERRA RUSO-JAPONESA

La última noticia fidedigna que se tiene de las escuadras rusas de Rojestvensky y Nebogatof es que la unión de ambas se efectuó el día 8 en aguas de Hong-Khoi, emprendiendo el 14 la marcha en dirección al Norte. Esto último lo confirman los informes comunicados por varios vapores mercantes, que han encontrado en su ruta los buques de las citadas flotas. Posteriormente nada se sabe de fijo; y en cuanto á la escuadra japonesa, no se tiene el menor indicio de sus movimientos ni siquiera de su situación.

Han corrido alarmantes rumores acerca de la salud de Rojestvensky; se ha dicho que estaba gravísimamente enfermo, y aun por muerto le han dado algunas agencias; que imposibilitado de ejercer el mando, lo había resignado en su colega Nebogatof; y que el gobierno ruso había decidido su inmediato reemplazo por el almirante Birileff. Pero desde San Petersburgo desmienten estas noticias referentes á la enfermedad del almirante, y en cuanto á su substitución, dicen que sólo cuando la escuadra llegue á Vladivostok, es decir, cuando ya Rojestvensky habrá llenado la misión principal que le había sido confiada, se encargará el almirante Birileff, no del mando especial de esa escuadra, sino del mando supremo de todas las fuerzas navales del Extremo Oriente.

El corresponsal de un importante diario londinense hace un retrato muy favorable de Rojestvensky, de quien dice que es un jefe severo que no tolera la menor infracción de la disciplina y que ha sabido inspirar á sus subordinados una confianza absoluta. En cuanto al espíritu de las tripulaciones, un periódico de Saigón dice que todos los marineros rusos arden en deseos de combatir y esperan confiadamente realizar la fortuna de las armas rusas.

Los combates de avanzadas que continuamente se libran en la Mandchuria, han revestido en estos últimos días cierta importancia relativa, lo cual ha hecho suponer que se preparaba una nueva batalla general. Pero ésta no se ha iniciado todavía, y no deja de ser extraño que los japoneses tarden tanto en reanudar la ofensiva. Más de dos meses han transcurrido desde que ocuparon Tieling, sin que desde entonces hayan hecho nada para explotar su victoria; y esta inercia sólo puede explicarse por las dificultades que han tenido que vencer para reconstituir su ejército y reorganizar su servicio de aprovisionamiento. Hoy, sin embargo, estos obstáculos han desaparecido, y el mariscal Oyama cuenta, además de los cuatro ejércitos de Kuroki, Nodzú, Okú y Nogi que tomaron parte en la batalla de Mukden, con el de Kawamura, que en aquella fecha se estaba formando en la Corea septentrional y que en la actualidad está dispuesto para entrar en campaña. Además, ya no existen los inconvenientes que el aprovisionamiento de las tropas ofrecía, puesto que se han reparado los daños causados en el ferrocarril por los rusos en su última retirada, llegando actualmente los trenes á Tieling; por otra parte, el deshielo permite ya utilizar para este objeto la comunicación fluvial por el

Liao-Ho, y puede ser abastecido el ejército de la izquierda sin servirse de la vía férrea.

Oyama tiene ahora á sus órdenes 350.000 hombres, y según todas las probabilidades efectuará su próximo ataque de manera que pueda llegar hasta el Transiberiano al Oeste de Karbin.

Los rusos, por su parte, ocupan, según parece, á 50 kilómetros al Norte de Kai-Yuen, una línea per-



SABLE DE HONOR OFRECIDO POR EL «ECHO DE PARÍS» AL GENERAL STÖESSEL EN NOMBRE DE LOS FRANCESES, obra de Falize.

pendicular á la línea férrea, de 50 kilómetros de extensión, y están construyendo importantes obras de fortificación al través de los principales caminos que conducen al Norte. La situación de su ejército es hoy muy distinta de la que podía esperarse después del desastre de Mukden, gracias á las disposiciones adoptadas por el general Linevitch y á los medios que el ministro de la Guerra proporciona al generalísimo para que pueda en lo sucesivo completar constan-

temente su personal, si no en el curso de una batalla, como hicieron los japoneses en Mukden, lo más pronto posible después del combate. A esto último obedece el envío á la Mandchuria de los batallones de depósito, cuyo transporte se ha realizado ya en parte.

Asimismo ha decidido recientemente el gobierno ruso aumentar el número de baterías de los ejércitos mandchurianos. Las nuevas formaciones que han de expedirse y que han comenzado ya á ser transportadas son: cuatro baterías de morteros de cuatro piezas cada una; 10 baterías de montaña de seis piezas, dos de ellas montadas; tres baterías de tiro rápido de ocho piezas del modelo de 1902, provistas de escudo protector, ó sea un total de 108 piezas de diverso calibre.

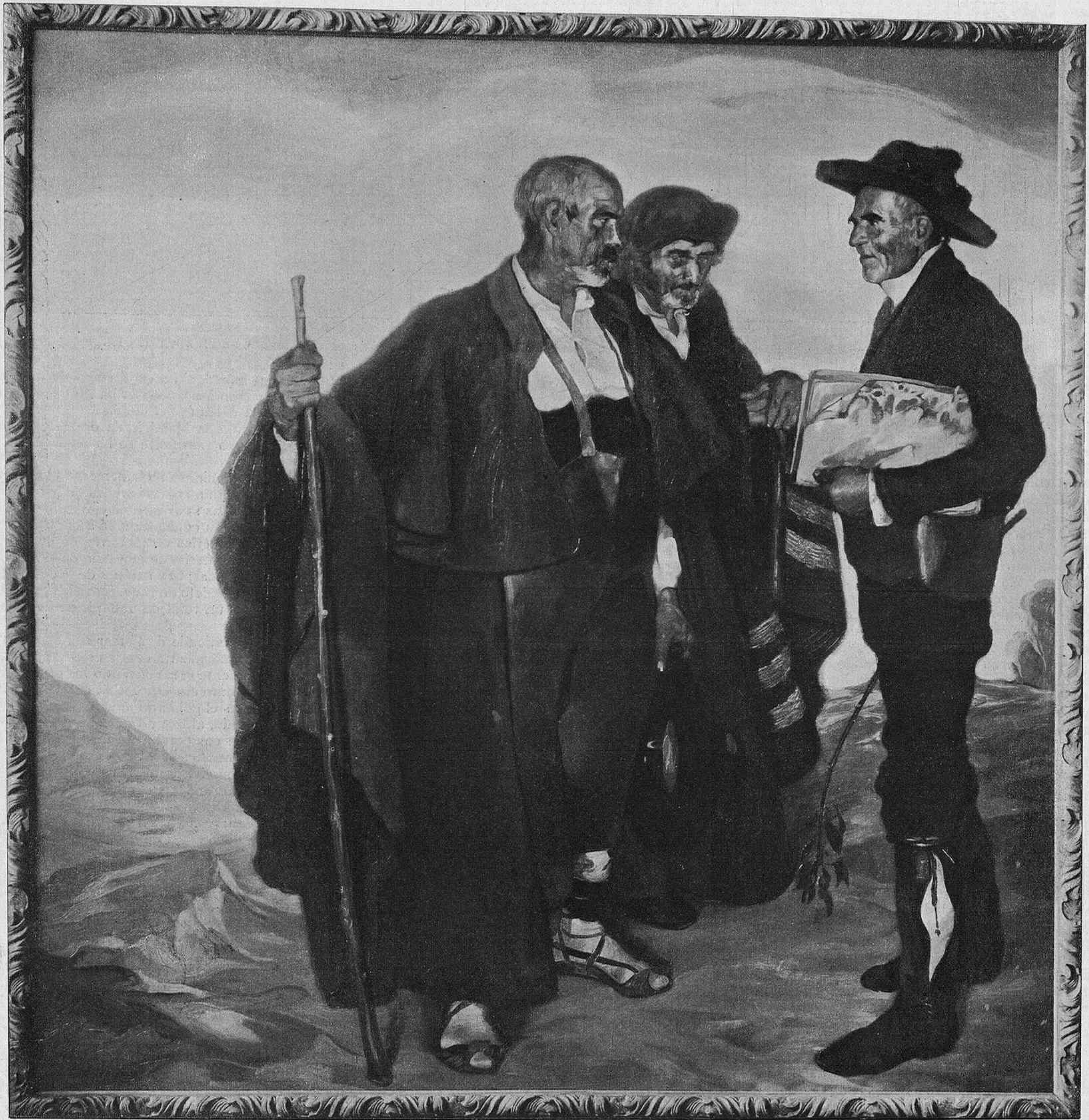
Rusia no sólo atiende á reforzar sus ejércitos de tierra, sino que además no cesa en sus armamentos navales: actualmente está activando los preparativos para enviar al Extremo Oriente la cuarta escuadra del Pacífico, que el gobierno quiere hacer partir á mediados de junio, al mando del almirante Niebermüller, y que se compondrá de un acorazado, tres cruceros de primera clase y ocho contratorpederos.

El agente comercial norteamericano en Vladivostok ha comunicado recientemente que todos los agentes comerciales extranjeros han recibido orden de salir de la plaza; como igual medida se adoptó en Puerto Arthur poco antes de que comenzara el sitio, es de suponer que las autoridades de aquella fortaleza consideran inminente la aparición por allí de los ejércitos sitiadores nipones.

El diario parisiense *L'Echo de Paris* abrió hace algún tiempo una subscripción para regalar un sable de honor al general Stoessel y un recuerdo á los defensores de Puerto-Arthur. El sable es obra de Falize y figura actualmente en el Salón de los Artistas Franceses, de París, en donde es muy admirado. El puño, que reproducimos en esta página, es de marfil con una redecilla de oro y rubíes; en el centro, y en un medallón oblongo, se destaca un San Jorge de oro y esmalte con el que hace juego en el reverso el monograma del general ejecutado en esmaltes traslúcidos sobre oro; en el extremo se ve el águila rusá con las alas desplegadas. Estas tres aplicaciones están rodeadas de brillantes. Alrededor del puño se lee la inscripción *Dios protege á los valientes.* — *Homenaje de los Franceses.* El pomo está formado por un agua marina, piedra que simboliza el mar, rodeada de veintiséis brillantes, que corresponden á los veintiséis fuertes de Puerto-Arthur. En la guarda hay enlazadas palmas y laureles atados por una cinta en que se lee *Honor y Patria.* En la hoja de acero está inscrita la siguiente dedicatoria: *Al general Stoessel, defensor de Puerto Arthur, 1904-1905. Subscripción de «L'Echo de Paris.»*

Según un telegrama que desde Tokio envían al *Daily Telegraph*, de Londres, las tropas rusas acantonadas en la frontera de Corea septentrional han pasado el río Tumén y una vanguardia compuesta de 4.000 hombres ha llegado hasta Kien-Sieng, pe-

Salón de la Sociedad Nacional de Bellas Artes. París. 1905



ALCALDE DE UN PUEBLO DE LA PROVINCIA DE SEGOVIA,

cuadro de Ignacio Zuloaga





EL BUÑOLERO, cuadro de Ignacio Zuloaga. (Salón de la Sociedad Nacional de Bellas Artes, París, 1905.)

queña población situada en el litoral á unos 100 kilómetros de la desembocadura de aquél.

Al mismo periódico y también desde Tokio le telegrafían que el número total de prisioneros rusos que se hallan cautivos en el Japón asciende á 10 generales, 70 oficiales superiores, 884 oficiales subalternos, 8.558 sargentos y 50.769 soldados.

Los japoneses, al decir de un corresponsal de un diario londinense, han establecido una oficina militar en la población china de Sin-Min-Ting y acantonado en las inmediaciones de la misma numerosas tropas ocupadas en la construcción de un ferrocarril de vía estrecha desde allí á Mukden. Según parece, también penetran en la Mongolia cuando bien les parece.

Como se ve, los nipones, que tanto se enfurecen en cuanto se figuran que cualquiera potencia, Francia por ejemplo, falta á las reglas de neutralidad, aunque sea á la neutralidad que ellos se han forjado, no reparan en pelillos cuando de su propia conveniencia se trata.—R

## UN NUEVO

### DESCUBRIMIENTO EN POMPEYA

El profesor Héctor Pais, que fué director del Museo de Nápoles y cuya obra tumultuosa suscitó la agitación de casi todos los arqueólogos italianos, ha revelado recientemente en la «Century Review» de Nueva York, con la publicación abusiva de una fotografía que poseía en su calidad de director, uno de los más importantes descubrimientos realizados en estos últimos tiempos en Pompeya, que todavía no es del dominio público, puesto que el profesor Sogliano, director de las excavaciones que allí se practican, no ha enviado aún al Ministerio de Instrucción pública su memoria sobre este hallazgo.

Se trata de un fresco bastante bien conservado que representa «Los orígenes de Roma» y del cual ofrezco á los lectores de LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA una reproducción fotográfica que debo á la amabilidad del Comisario regio, encargado actualmente de la dirección del Museo.

La escena representada en este fresco es de fácil reconstitución: en el fondo se ven las altas cimas de los montes Albanos, y precisamente Monte Cavo, en donde, en la edad histórica, surgió el templo de Júpiter *Latialis*, y en cuya vertiente estaba situado, en la época legendaria, el palacio del rey de Alba.

A cierta distancia de los montes Albanos, el artista ha representado el Palatino, con un pequeño templo en la cumbre, al lado del cual descansa Rea Silvia. Enfrente, sobre otra altura, se ve otro templo, el de Vesta, con un altar en donde arde el fuego sagrado.

En el centro de la escena se ve á Marte armado, que desciende del cielo y se aparece á las vestales; y á la izquierda, se ven restos del carro del sol, transportado por caballos blancos.

Junto á esta escena, hay otra que se desarrolla en una colina: una mujer desolada, en la que es fácil reconocer á Rea Silvia, cuya falta ha sido descubierta y que ha sido libertada de la cárcel; y algo más lejos, su fiel amigo Anthos, el hijo del rey Amulio que ha logrado de su padre que su prima Rea Silvia no fuese condenada á muerte.

En una tercera montaña, aparece el grupo más notable de este fresco: una figura, apenas visible, acompañada de Hermes, que lleva el caduceo en la mano izquierda, se acerca á la Loba que ama-

valerianato de amilo; es un líquido incoloro, limpio, de consistencia de jarabe, de un gusto amargo, pero sin el sabor ardiente del mentol; por esto la boca y el estómago lo toleran sin fatiga. Si la primera dosis de diez ó quince gotas es vomitada, es preciso dar una segunda, que por lo general se tolera siempre.

En un artículo recientemente publicado en el *Caducée*, un ex médico mayor de la marina de guerra francesa, el Dr. Legrand, que ha tenido que cuidar durante su larga carrera gran número de enfermos, afirma que de todos los remedios médicos ó farmacéuticos, sólo hay uno eficaz, y es mantener, desde que se pone el pie en el barco, el vientre en una rigidez absoluta. Para obtener esta rigidez no basta un cinturón más ó menos apretado, sino que es preciso cubrir el abdomen con una capa de uata, anchas tiras de franela y gasas, en una palabra, mantener una contención perfecta absoluta, cuidando de comenzar la compresión por el vientre bajo, desde los muslos al pecho. El doctor Legrand añade: «Apretad lo más posible el vientre sobre todo, aumentando la compresión progresivamente. El punto importante es no temer aumentar la compresión mientras no han desaparecido por completo los fenómenos.»—A. C.

## MISCELÁNEA

**Bellas Artes.**—BARCELONA.—*Salón París.*—Se han exhibido recientemente en este Salón: un hermoso lienzo de Román Ribera, que es un prodigio de ejecución; varias notables acuarelas de Ros y Güell; algunos cuadros de flores y modelos de abanicos, originales de la Srta. Teixidor, que tanto se distingue en esta especialidad; una colección de paisajes olotenses de Berga y Boix, llenos de frescura y que reproducen admirablemente la naturaleza de aquella pintoresca comarca; algunos dibujos y esculturas de Berga y Boada, que demuestra

una vez más con todas estas obras su gran talento artístico y la solidez de sus conocimientos técnicos, y una numerosa colección de dibujos de Torné y Esquins, que reproducen de un modo admirablemente sentido tipos y escenas populares de Barcelona.

**Espéctáculos.**—Barcelona.—Se han estrenado con buen éxito: en Romea *La si de Tomás Reynald*, drama en tres actos de Adriano Gual, para la cual han pintado una decoración de muy buen efecto los Sres. Brunet y Pons; y *El pop de la platja*, cuadro dramático en un acto del actor del propio teatro señor Barbossa, inspirado en una novela de Gorki.

—La Asociación Musical de Barcelona y el Orfeo Catalá han comenzado una serie de notables conciertos en el teatro de Novedades, de los cuales nos ocuparemos en el próximo número.

**Necrología.**—Han fallecido: Alfonso Chassepot, inventor del fusil de su nombre que usó el ejército francés desde 1866 á 1874.

Adolfo Bastián, notable etnógrafo y explorador alemán, profesor de la Universidad de Berlín, director del Museo de Etnografía de aquella capital, autor de muchas y muy importantes obras.

Augusto Kalkmann, célebre arqueólogo alemán, profesor de la Universidad de Berlín, autor de varias notables obras.

Maximiliano Mauch, escultor norteamericano, de origen austriaco, autor de varias esculturas ornamentales para la Exposición universal celebrada en Chicago en 1892.

Víctor Ryssel, teólogo protestante y siriólogo suizo, profesor de Teología y de Lenguas orientales de la Universidad de Zurich.

Enrique de Saussure, célebre naturalista, geólogo y geógrafo suizo.

**AMBRE ROYAL** Nouveau Parfum extra-fin.  
VIOLET, 29, B<sup>is</sup> Italiens, Paris.



NUEVO DESCUBRIMIENTO EN POMPEYA.—UN FRESCO QUE REPRESENTA «LOS ORÍGENES DE ROMA»  
(De fotografía remitida por Carlos Abeniakar)

manta á Rómulo y Remo, cerca del *Ficus Ruminalis*.

La divulgación de este fresco dará lugar á nuevas discusiones de los arqueólogos sobre los orígenes de la Ciudad eterna y aumentará la gratitud que debemos al conservador insuperable de los antiguos tesoros históricos romanos, el Vesubio.

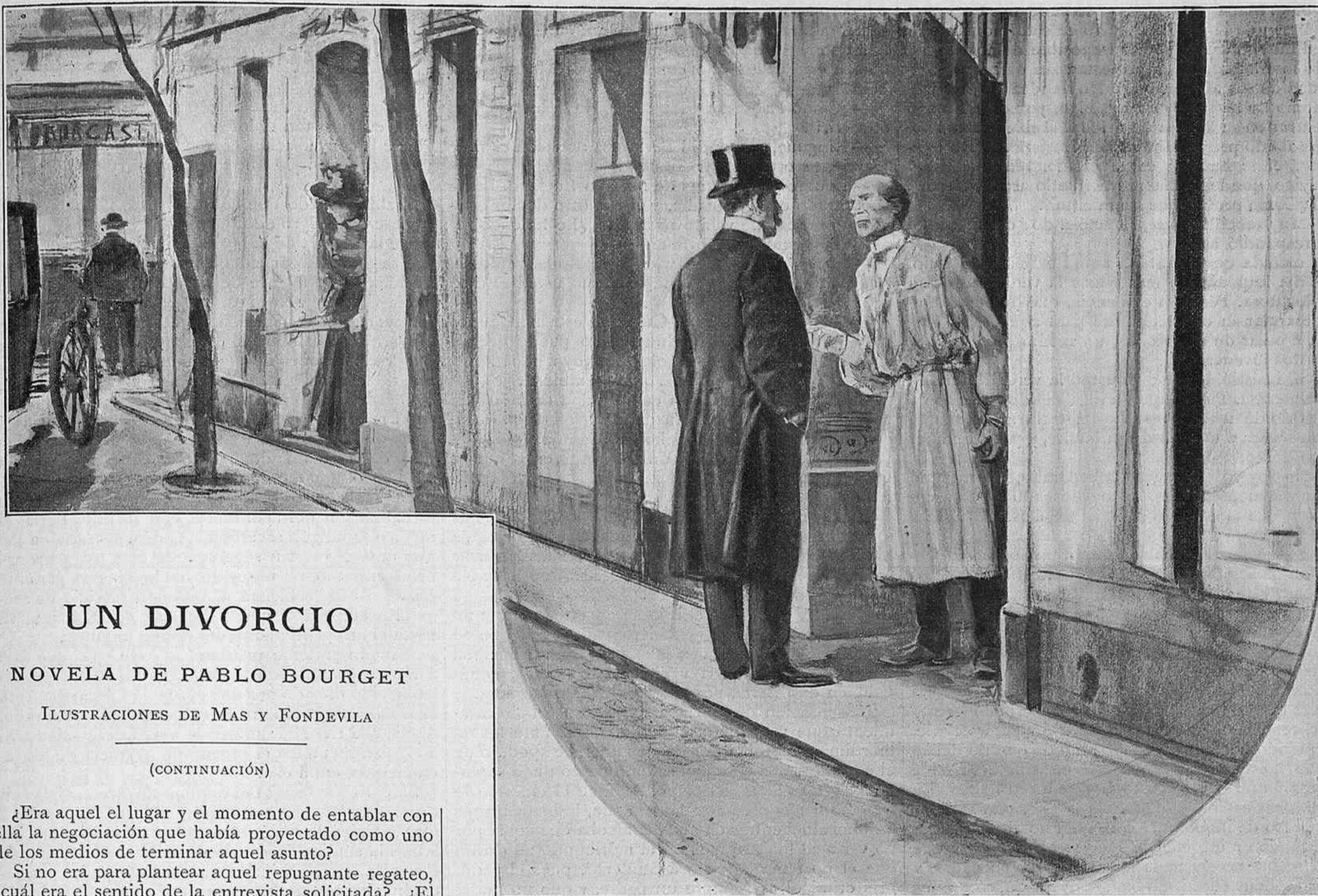
CARLOS ABENIAKAR.

Nápoles, Mayo de 1905.

## CONTRA EL MAREO

¡Cuántos remedios se han aconsejado contra el mareo! ¡Cuán poco eficaces todos ellos! Ahora se habla de otro que, aplicado á gran número de casos ha dado, según parece, muy buenos resultados. El Dr. Koepke ha tratado más de cien enfermos de mareo, y en la mayoría de ellos ha conseguido que cesaran los espasmos y las náuseas, administrándoles el validol en dosis de diez á quince gotas en un terrón de azúcar. Luego de tomado el validol, el enfermo debe permanecer unos minutos tendido y beber después un poco de vino espumoso ó de Jerez con un bizcocho, y en menos de una hora el malestar generalmente desaparece. En un caso grave, en que el enfermo, atacado de mareo, se encontraba en un estado de depresión física y moral excesiva y no podía salir de su camarote ni abandonar su litera, la ingestión del validol calmó el trastorno, el dolor de cabeza y la perturbación del estómago.

El validol es una solución al tercio de mentol en



## UN DIVORCIO

NOVELA DE PABLO BOURGET

ILUSTRACIONES DE MAS Y FONDEVILA

(CONTINUACIÓN)

¿Era aquel el lugar y el momento de entablar con ella la negociación que había proyectado como uno de los medios de terminar aquel asunto?

Si no era para plantear aquel repugnante regateo, ¿cuál era el sentido de la entrevista solicitada?.. ¿El sentido?.. Tratábase sobre todo de ver frente á frente á su enemiga y de saber con exactitud lo que quería y hasta qué punto lo quería.

Además, Darrás sufría, sin darse cuenta de ello, la sugestión del sentimiento que su hijastro profesaba á aquella mujer. Así como Luciano no había podido despreciar por completo la opinión de Darrás cuando el primer conflicto, éste no podía despreciar por completo la del joven: hasta tal punto el uno y el otro estaban acostumbrados á apreciarse. El padrastro estaba bien convencido de que Berta era una bribona; sin embargo, en el fondo, la opinión de su hijastro acerca de ella no le dejaba tan tranquilo, tan firme en su certidumbre como hacía suponer la energía implacable con que había llevado aquel asunto.

Este imperceptible punto de duda bastó para que aquella conciencia apasionadamente enamorada de la verdad sufriese un oscuro malestar, que se trocó en una irritación muy próxima á la cólera, cuando el criado le introdujo en el salón y se encontró con Berta Planat.

Era ella, con su fina silueta y su fisonomía tan diferente de las demás, que tanto le chocaron cuando la vió en la fonda al lado de Luciano. La blusa de enfermera acentuaba el carácter grave de aquella linda cara pálida por el estudio y á la que servía de marco el cabello castaño dividido en medio de la cabeza y recogido por detrás en un grueso trenzado. Sus ojos oscuros tenían la misma mirada recta y fría que hizo bajar la suya á Darrás en la calle de Racine, una verdadera mirada de clínico, tranquila, penetrante y propia de una mente que reúne todas sus fuerzas para ver claro y conformar su actividad al hecho, sin otro cuidado.

Berta estaba, sin embargo, muy conmovida en aquel momento. La tarjeta de Darrás había provocado en el enfermo una excitación que la espantó más aún que el amenazador enigma de aquella visita. Cuando el criado volvió con la misma tarjeta para ella, su movimiento instintivo fué el de negarse. Pero en seguida se levantó para seguir al doméstico. No quería que el padrastro de Luciano creyera que temía esa entrevista. ¿Por qué huir de él? Su conciencia no le acusaba de nada respecto de aquel hombre, del que, por el contrario, tanto podía quejarse. Cuando vió á Darrás, su corazón latía violentamente y su fisonomía presentaba la expresión de altivez que tantas veces había opuesto, en aquellos cinco años,

á los que conocían su historia y la juzgaban mal. Ella fué la que habló primero.

—Desea usted verme, caballero. Le ruego solamente que me diga con la posible brevedad el objeto de su visita, pues el Sr. de Chambault está muy enfermo y no puedo dejarle solo mucho tiempo. Hasta que vuelva su hijo no hay á su lado nadie más que yo.

—Lo sé, señorita, respondió Darrás en tono agresivo. El criado me ha dicho que el Sr. Chambault quería recibirme y que usted se ha opuesto.

—Yo no me he opuesto á nada, caballero, replicó Berta con dulce firmeza. Mi voluntad no existe en este caso. El médico que asiste al enfermo ha recomendado expresamente que se le eviten todas las emociones. Ha sentido una muy fuerte nada más que á la vista de su tarjeta de usted, y mi estricto deber profesional era prohibir su visita. El señor Chambault padece hace unas semanas una cirrosis alcohólica del hígado complicada con una pulmonía lobular. Está en el tercer día, que es el más crítico, y le cuesta gran trabajo el hablar. Ha tenido ya algunos desvanecimientos y está amenazado de un delirio que podría matarle. Juzgue usted si, profesionalmente, podía yo autorizar esa entrevista.

Berta había hablado con voz clara y extremada precisión técnica, como si en vez de dirigirse al padrastro hostil de su prometido, á un adversario que de un modo tan peligroso intervenía en el drama de su vida, hubiese formulado un diagnóstico en el hospital. Aquella tranquilidad tuvo por resultado inmediato exasperar la profunda aversión de Darrás, á quien era imposible hallar nada censurable en la actitud digna y cortés de la joven. Pero ¿no era precisamente aquella fuerza de hipocresía la causa de la perdición de Luciano? Darrás, pues, respondió en tono sarcástico:

—Es muy sensible para todos que esas razones profesionales coincidan de un modo tan asombroso con otras de interés personal...

—No le comprendo á usted, caballero, dijo Berta. Su cara se puso encarnada, pero su mirada siguió tan firme, que Darrás experimentó esa especie de protesta que se siente ante ciertas negaciones audaces é imprudentes, y quiso confundir á la intriguante con la indiscutible verdad de los hechos.

—Me comprende usted perfectamente, dijo, y sabe muy bien por qué estoy aquí... Pero á fin de que se disipe todo error, voy á precisar á mi vez. Mi hijastro, Luciano de Chambault, quiere casarse con usted. Mi mujer le ha negado su consentimiento y él, aprovechando una ley mal hecha, trata de prescindir de él, gracias al permiso de su padre. Vengo á saber si ese padre conoce las razones que han dictado la negativa de la señora de Darrás: lo dudo mucho... Y usted me prueba que no las conoce al impedirme llegar hasta él. Pero yo encontraré un medio de advertirle á pesar de usted...

—¿A pesar mío?.. repitió Berta. ¿Me acusa usted ahora de esa infamia?.. ¿Con qué derecho? Podía usted creer que yo merecía las otras inculpaciones, las que ha contado usted á Luciano. Pero ¿esa?.. Ahora soy yo, caballero, la que quiere que se quede usted hasta que venga el médico y usted le preguntará si puede ver al enfermo. ¡Que él lo permita bajo su responsabilidad!.. Yo no puedo... Aunque me ultrajase usted aún más cruelmente, mi conciencia médica me lo prohibiría... Pero es horrible el ser juzgada así cuando cumplo con mi deber...

—¿Y cómo quiere usted que la juzgue de otro modo?, exclamó Darrás.

El acento de sufrimiento y de sinceridad de la joven le hizo vacilar; mas á pesar de esto, continuó con más aspereza:

—Habla usted de conciencia médica; no se tiene conciencia en una profesión cuando no se tiene en la vida... ¿Ha hecho Luciano, sí ó no, lo que acabo de decir con el asentimiento y acaso por consejo de usted?.. ¿Se prepara usted á entrar por fuerza en una familia que no la quiere y que tiene razones muy legítimas para no quererla?.. Yo no he buscado esta entrevista; pero ya que el azar nos pone en presencia uno de otro, debo decir á usted lo que Luciano, sin duda, le ha ocultado, esto es, que la resolución de mi mujer y mía es definitiva é irrevocable. Lograré usted, acaso, casarse con Luciano, aunque yo esté decidido á todo para impedirlo; sí, á todo. Pero nunca será usted de nuestra familia, ¿entiende usted?, jamás. Habrá usted hecho salir de ella á Luciano, pero usted no habrá entrado.

—Luciano no me ha ocultado nada, respondió Berta más dolorosamente todavía, y sabía la opinión

— El señor conde está en casa, respondió el portero, pero no podrá recibir á usted (pág. 341)

que tienen ustedes de mí... No trataré de modificarla... Sé también por Luciano que tiene usted el culto, la religión de la justicia..., pero en este momento es usted muy injusto... Me es imposible demostrarlo y no lo intentaré... Debo protestar, sin embargo, contra una de sus afirmaciones. No, la idea de este matrimonio no ha salido de mí... No, yo no he tratado de entrar en su familia de usted... Hubiera usted podido saberlo preguntándole a Luciano... Pero tampoco a él le hubiera usted creído. Hubiera usted supuesto que le había representado una comedia. ¡Ah! ¿Cómo probar que no miento?..

—Muy sencillamente, renunciando a ese matrimonio, respondió Darrás.

A medida que avanzaba aquel extraño coloquio, se le iba imponiendo más y más la veracidad de su interlocutora. Pero esa evidencia, que hubiera debido desarmar su oposición, fué para aquel gran burgués, a pesar de sus teorías, un medio para separar a los dos jóvenes.

—Sí, insistió, si me dice usted la verdad, obre en consecuencia. Puesto que la idea del casamiento no ha salido de usted, debe horrorizarla actualmente. No se separa a un hijo de su madre, y para siempre. Es un delito.

—No soy yo quien los ha separado, interrumpió Berta vivamente. Tampoco he buscado yo esta entrevista, que me es más penosa que a usted, caballero. Pero acaso sea mejor que se haya efectuado y que me haya usted hablado de un modo que me autoriza a prescindir de miramientos... Mírese usted a sí mismo y pregúntese si una vez desaparecida yo de la vida de Luciano, volverá éste a usted y a su madre y se unirá de corazón con ustedes... Sr. Darrás, demasiado sabe usted que no... Aseguro a usted que he reflexionado mucho y mirado mucho por Luciano. Le amo profunda y apasionadamente..., pero si creyera que le hacía dichoso por el sacrificio de este amor, tendría fuerza para realizarlo y para dejarle. He querido hacerlo y he comprendido que no debía, porque no tiene a nadie más que a mí... ¿Dónde está esa familia de Luciano de que usted habla? ¿En su casa de usted? ¿Por qué, entonces, corre él por París, loco de inquietud a causa del hombre que está agonizando en ese cuarto? Hace tres días creía que este hombre no era nada suyo; pero era su padre, y de ello está usted mismo bien convencido, con todos los derechos de tal que le da la ley y con los que arrancan de la naturaleza, como lo prueba la angustia del hijo. Cuando se tienen dos familias no se tiene ninguna, y él no la tiene... Bien sabe usted que esto es cierto y que no soy yo la causa. Si yo me fuera, Luciano le guardaría a usted más rencor aún por haberle privado del único corazón que es enteramente suyo. Porque lo es, absolutamente. Yo seré su familia y él será la mía. Los dos nos bastaremos. Así me lo ha dicho él cuando volvió a mí después de haber conocido por usted lo que yo le ocultaba por su bien... Yo le había amado por él, por él solo. Pero hacía mal... No he sabido cuánto me amaba hasta después de aquel momento. Déjele usted constituir su vida, Sr. Darrás... En cuanto a mí, iré hasta el fin. Se lo debe usted... ¿Está usted seguro de no haber constituido la suya a sus expensas?..

Apenas había acabado Berta de formular estas justas y duras reflexiones, un incidente inesperado les añadió un comentario de gran fuerza. Cada una de ellas había herido en Darrás una fibra sensible, pero a todas había contestado una voz en su interior, el «Es verdad» con que la acusada había comentado aquella requisitoria en la cual se había convertido de pronto en acusadora. Sin embargo, iba Darrás a responder, no menos violentamente que el otro día a Luciano, cuando éste había hecho también, aunque en otra forma, el proceso de su hogar de esposo de una divorciada; pero un campanillazo, cuya fuerza indicaba la nerviosa impaciencia del recién llegado, le cortó la palabra.

—Es Luciano..., dijo Berta con una expresión de angustia que contrastaba con su anterior firmeza, como si ya no tuviese energía cuando no se trataba sólo de ella. Se lo suplico, caballero, no se deje usted ver... Piense dónde está...

—Él es quien debe pensarlo. No tengo por qué ocultar esta visita. Me conduciré como él se conduca...

La intuición de la joven no la había engañado, pues se oía en la antesala la voz de Luciano que estaba interrogando al criado que le abrió la puerta del salón.

Luciano vio al que por tanto tiempo había llamado padre y a la que llamaba prometida el uno enfrente del otro, con los ojos todavía brillantes y las facciones alteradas por su trágico diálogo. El joven manifestó al pronto una sorpresa que, después de la discusión que había provocado su salida de la casa

materna, hubiera debido cambiarse en furor agresivo; pero apenas miró al detractor de su amiga, que se había atrevido a perseguirlos hasta allí. La ansiedad que le devoraba pudo más que su rencor. Se fué derecho a Berta y dijo como si no hubiera visto a Darrás:

—¿Cómo ha pasado esta hora? ¿Ha habido alguna otra crisis?

—Ninguna, respondió Berta. La opresión es muy grande, pero tiene todo su conocimiento.

—Louvet viene detrás de mí, dijo Luciano. Le he encontrado en la consulta, y él y el otro doctor estarán aquí antes de veinte minutos... ¿Le ha dado usted la inyección de morfina?

—Sí, respondió Berta, y le he puesto las ventosas. ¿Qué opina Louvet? ¿Le ha expuesto usted el caso como yo le dije?

—Palabra por palabra. Cree que esta noche será muy crítica; pero, naturalmente, no puede decidir sin ver al enfermo. ¿Está solo? Me voy a su lado...

—Hace diez minutos... Yo voy también...

Luciano salió del salón como había entrado, sin una palabra ni una mirada para Darrás. Berta le siguió, después de haber dicho en voz baja: «¡Oh! Váyase usted, caballero...» con un acento en el que se veía el terror que le había infundido aquel encuentro de los dos hombres.

Nada había resultado de él, sin embargo. ¿Por qué? Porque en aquel momento, como Berta había dicho, Luciano estaba loco de inquietud. *Solamente existía para él su verdadero padre.* El que le había educado no era nadie.

Había bastado que el hijo se encontrase ante un peligro mortal de su verdadero padre para que se despertase en él la voz de la sangre, única, soberana y omnipotente. Había vuelto a Chambault, como también dijo Berta, por la ley y por la naturaleza.

La sensación de la bancarrota de su propio casamiento que ya había asaltado a Darrás ante los remordimientos religiosos de su mujer, se apoderó de él con tal fuerza en aquel salón, que no pudo soportar el estar allí más tiempo. Aunque el enfermo le hubiese llamado en aquel momento, hubiera Darrás renunciado a entrar en aquella alcoba de agonía por no ver a su hijastro mostrar al moribundo un cariño que él no tenía derecho a condenar, pues el padre más criminal es siempre un padre, y que no podía extrañarle, pues la proximidad de la muerte cambia tan profundamente al que va a morir como a los que lo presencian.

¿Cómo no estimar a Luciano porque un torrente de piedad hubiese barrido de su alma los más justos rencores y las más legítimas severidades? Darrás era demasiado magnánimo, a pesar de la estrechez de algunas de sus ideas, para no inclinarse ante aquel renacimiento de piedad filial. Sin embargo, entre todos los sentimientos observados en el joven durante aquella funesta semana, era aquel el que le repugnaba más íntima y absolutamente.

A esa turbación se añadían las dudas que iban creciendo en él sobre la equidad de los procedimientos empleados respecto de Berta Planat. Mientras la creyó una peligrosa intrigante no había vacilado ante ningún ataque. ¿Lo era realmente? La conversación que acababa de sostener con él le perseguía como una especie de remordimiento a medida que se alejaba del teatro de aquel alarmante encuentro. Su mirada era tan recta y tan penetrante; su voz tan franca...

¿Se habría engañado sobre ella y tendría razón Luciano?.. Su lealtad no se hubiera perdonado el ocultar a Gabriela esas vacilaciones de una convicción, que ya no era completa, y esa fué una de sus primeras frases cuando su mujer, que le había visto llegar, salió a recibirle en la escalera.

—¿Le has visto? ¿Qué te ha respondido? ¿Retira su consentimiento?.. Habla..., habla pronto...

—No le he visto... Está muy grave... Pero he visto a Luciano.

—¡Dios mío! ¿Qué os habéis dicho?

—Nada. Ha hecho como que no me conocía. También he visto a Berta Planat.

—¡Berta Planat! ¡Luciano se ha atrevido a instalar a esa mujer a la cabecera de su padre!..

—Hay que hacerle la justicia de que parece que le cuida con mucha inteligencia y abnegación... He hablado con ella... ¡Ah, mi pobre amiga, si, después de todo, hubiera sido yo injusto!..

—¿Qué quieres decir?..

—Que la he encontrado muy diferente de lo que yo esperaba... En pocos minutos ha mostrado una inteligencia, una firmeza, una claridad... En fin, hay que esperar las averiguaciones del Ministerio...

—¿Tú también vas a tomar su partido y a abandonarme?.. ¿Es posible?.. No me digas jamás que consientes en ese matrimonio, Alberto... ¡Qué prueba para mí, qué expiación si se realiza!..

—En todo caso no se realizará por ahora... Creo que al enfermo le quedan pocas horas de vida... Si muere en esta semana, su consentimiento no es válido y entonces todo dependerá de ti.

—¡Le quedan pocas horas!, repitió Gabriela. ¿Es posible?..

Hubo en esta exclamación una seriedad tan triste y un espanto tan doloroso, que Darrás dejó extinguirse la conversación, creyendo haber visto una nueva señal de la indestructible duración del primer matrimonio a través y a pesar del segundo.

Había bastado que aquel abyecto Chambault estuviese en peligro de muerte para que su hijo recobrase la ternura de la lejana infancia hacia aquel padre degradado. ¿Sucedería lo mismo con Gabriela? La idea de la muerte de aquel hombre, con quien había vivido cinco años, despertaría en su mente imágenes que resucitasen su recuerdo?

Darrás se estremeció al pensarlo, sin sospechar que las emociones de aquella mujer, poseída de una incurable nostalgia de las cosas religiosas, eran de otro orden. Pero no las hubiera detestado menos.

Al saber que aquella existencia de excesos iba a apagarse, surgió en el pensamiento de Gabriela la idea del otro mundo. ¿En qué condiciones iba a afrontar el juicio de ultratumba aquella alma degradada? Había visto distintamente con el pensamiento la habitación del agonizante, con su hijo, Berta, el médico ¡y ningún sacerdote! ¿Quién pensaría en llamar uno? No serían seguramente esas tres personas ni el enfermo mismo, y no había ningún pariente próximo que le hiciera el supremo servicio de asegurarle el perdón que la bondad de Dios reserva hasta al arrepentimiento del último minuto...

¡Ningún pariente próximo!.. ¿Y ella? Lo que dijo a Darrás cuando se le escapó por fin su secreto no había sido dictado por una exaltación pasajera. Ante el Dios, cuya justicia nadie recordaría al moribundo, seguía ella siendo la mujer de aquel desgraciado. Si a alguien incumbía el procurarle la gracia de los sacramentos, era a ella.

Sí, pero ella llevaba el nombre de otro..., vivía con otro..., era legalmente la mujer de otro... y amaba a otro... Gabriela miró a ese otro teniendo entre los labios la súplica de que le dejase ir a allí de donde él venía..., pero se sintió incapaz de formular esa petición y sobre todo de confesar el motivo... Gabriela se calló...

Pero entretanto las horas pasaban y al día había sucedido la noche... Alberto y ella estaban frente a frente en el despacho que los había visto pasar veladas tan taciturnas. Él no levantaba los ojos de un trabajo que parecía absorberle... Ella añadía puntadas y puntadas a su bordado... ¿Sería tiempo todavía de hablar?..

¡Pocas horas!.. Darrás había dicho «pocas horas.» ¿Cuántas habían pasado ya?.. Iban a dar las doce... Era inútil hablar aquella noche... Pero mañana temprano hablaría, y si no tenía valor para ello, saldría sin hablar a buscar al padre Euvrard para llevarse a la calle de Francisco I... Se acostó con esta resolución y esta esperanza, y por la mañana la despertó una esquela de su hijo, que decía: «*Mamá; mi padre ha muerto esta noche. Necesito verte y hablarte, porque así me lo ha pedido él que lo haga. Según su voluntad, sus exequias se harán en el panteón de familia, en Ville-franche-d' Aveyron. A mi vuelta te pediré que me recibas. Soy muy desgraciado y te quiero mucho. Piensa que no tengo a nadie más que a ti.*» Y había firmado como en la niñez: «*Tu pequeño.*»

—¡Ah!, gimió Gabriela. ¡Si hubiera hablado ayer!.. ¡Si hubiera ido!.. ¡Podía haberle salvado y no lo he hecho!.. ¡Ahora sí que estoy perdida! ¡Yo era su mujer y he sido demasiado culpable!..

## IX

## UN ADIÓS

Este remordimiento, al menos, no debía mortificar a aquella alma atormentada por tantas desdichas, cada una de las cuales había aumentado su fe, por creer que era consecuencia directa del gran error de su vida.

Por instinto, había practicado el consejo de un Padre de la Iglesia, que es, según Joseph de Maistre, una de las frases más hermosas salidas de boca humana: «*Vis fugere a Deo? Fuge ad Deum.* ¿Queréis huir de Dios? Huíd hacia Dios.»

El sufrimiento de haber contribuido, por falta de un poco de valor, a la perdición eterna de un ser con quien le unía el más solemne de los juramentos, hubiera sido superior a sus fuerzas. Así lo comprendió la pobre mujer, y trató en seguida de averiguar si tendría que soportar ese peso en la conciencia...

¿Qué medio tenía? Su hijo se iba a marchar a Vi-

llafranche, si ya no se había marchado. ¿Podía ella además irle á buscar á casa de Chambault, corriendo el riesgo de encontrarse allí con una Berta Planat?.. ¿Esperaría que se hubiesen llevado el cadáver para ir á preguntar á los criados? ¿Escribiría al notario, á ese Sr. Mounier que fué el primero en darle noticia de la enfermedad cuyo término fulminante señalaba una fecha tan importante en su vida?

Todos estos proyectos cruzaron por su mente al leer el billete de su «pequeño,» que aun en aquellos momentos y sin saberlo, se convertía una vez más en su verdugo; pero al fin adoptó un medio indirecto que le proporcionaría de una manera cierta el informe que deseaba y que tenía para ella tan trágica importancia. Y este medio fué escribir al general Jardes, con quien ella se mantenía en buena amistad.

Cuando vino la respuesta, Darrás y Gabriela estaban comiendo y ésta no podía disimular una ansiedad cuyo verdadero motivo no sospechaba su marido, quien la atribuía á la noticia recibida aquella mañana y por consiguiente participaba también de ella.

Fué para Alberto un rudo golpe ver á Gabriela estremecerse, ruborizarse y tomar con temblorosa mano el sobre que le entregaba el criado y al decirle éste quién lo enviaba. Gabriela, al enterarse del mensaje, se estremeció de nuevo. El sobre contenía una tarjeta de Jardes con unas palabras y la esquila de defunción de Chambault, en la que se veía la frase: *confortado con los sacramentos de la Iglesia*. Una reminiscencia de la piedad familiar había hecho desear al moribundo ser enterrado en el panteón de los suyos y acabar como acabaron sus padres.

Sucede con frecuencia, precisamente en estos retonos degenerados de una larga línea de creyentes, que en el momento supremo se despierta en ellos el cristiano, por un fenómeno en el que se puede ver una prueba, entre otras mil, de la gran ley de la reversión. La familia es una, y ciertas gracias concedidas á un descendiente degradado de una raza piadosa atestiguan tan claramente esa unidad como las desgracias que afligen á los herederos virtuosos de una sangre culpable.

Son éstas unas evidencias poco inteligibles, pero menos lo serían sin ellas ciertos misterios de la vida humana. Aquel hombre cínico y vicioso, cuyas brutalidades habían hecho la existencia común insostenible á la más delicada de las esposas, que había vuelto á casarse, á despecho de la opinión de los de su clase, en tan bajas condiciones; el padre inconsciente que no había ocultado á su hijo ninguno de los escándalos de sus desórdenes; el incorregible libertino que había contraído prematuramente una enfermedad provocada por hábitos de innoble intemperancia, había recordado en su lecho de muerte las enseñanzas de su lejana infancia, y puesto al corriente de la gravedad de su estado por la consulta que siguió á la visita de Darrás ó acaso por esta misma extraña visita, pidió un sacerdote y recibió los sacramentos. Así lo atestiguaba la esquila de defunción, con esta otra nota: *La inhumación se verificará en el panteón de familia, en Villefranche-d'Aveyron*, que acababa de dar al fin de aquel hombre envilecido una dignidad de que habían carecido sus costumbres...

Aquello alivió de un terrible escrúpulo á Gabriela, que se conmovió más profundamente porque sentía pesar sobre ella la mirada interrogadora de Alberto.

La esposa puso la carta en la mesa, en lugar de entregársela, y la comida se acabó sin hacer ninguna alusión al incidente. El nombre del general, la forma del papel y su orla de luto no permitían la menor duda, y Darrás, mirando aquella ancha orla negra que se destacaba sobre la blancura del mantel, sentía una impresión insostenible ante aquella sencilla

hoja de papel cuya materialidad evocaba á aquel primer marido á quien tanto había despreciado y aun aborrecido; y pensando que aquella esquila mortuoria manchaba su mesa de familia y estaba al alcance de la mano de Juana, de la hija del segundo matrimonio, se decía:

—Es la esquila mortuoria de ese miserable; no cabe duda. ¿Por qué Jardes, que ha sido siempre tan correcto conmigo, se la envía á Gabriela?.. ¿Por qué está tan turbada?..

La respuesta á esa pregunta debía tenerla por la noche, después de haberse mortificado el corazón

por los gestos y las palabras de un hombre con sobrepelliz al lado de un semicadáver que apenas conserva conocimiento para pensar ni aliento para hablar?

—Basta que pueda arrepentirse y unirse por su sacrificio á los méritos del Salvador... Es toda la fe cristiana ese rescate de los pobres pecadores por los dolores que sufrió por nosotros el Hombre Dios. Los gestos y las palabras del sacerdote no son más que los medios del sacramento. ¡Oh!, exclamó Gabriela con exaltación, tú, que tanto gustas de las ideas elevadas, ¿por qué no admiras al menos ésta, aun sin creer en ella? Esa bondad de Dios siempre pronta á perdonarnos con tal de que lo pidamos en nombre del Justo que murió por nosotros y por el que vivimos...

—Vivimos por nuestra conciencia, interrumpió Darrás. ¿Me preguntas por qué no admiro esa idea aun sin creer en ella? Pues porque es la negación de la conciencia, precisamente. Ese Salvador, como tú dices, es la víctima substituida, es decir, el dogma de la injusticia.

—No, exclamó Gabriela con más pasión todavía, es el dogma del amor, del amor infinito.

—No discutamos, amiga mía..., dijo Alberto.

Después de un rato de silencio, cogió las manos de su mujer y añadió en tono de tierno é indulgente reproche:

—¡Qué felices éramos cuando pensábamos lo mismo!.. ¿No echas de menos aquellas veladas en las que no decíamos una palabra que no tuviese su eco en la inteligencia y en el corazón

del otro?.. Entonces nos amábamos...

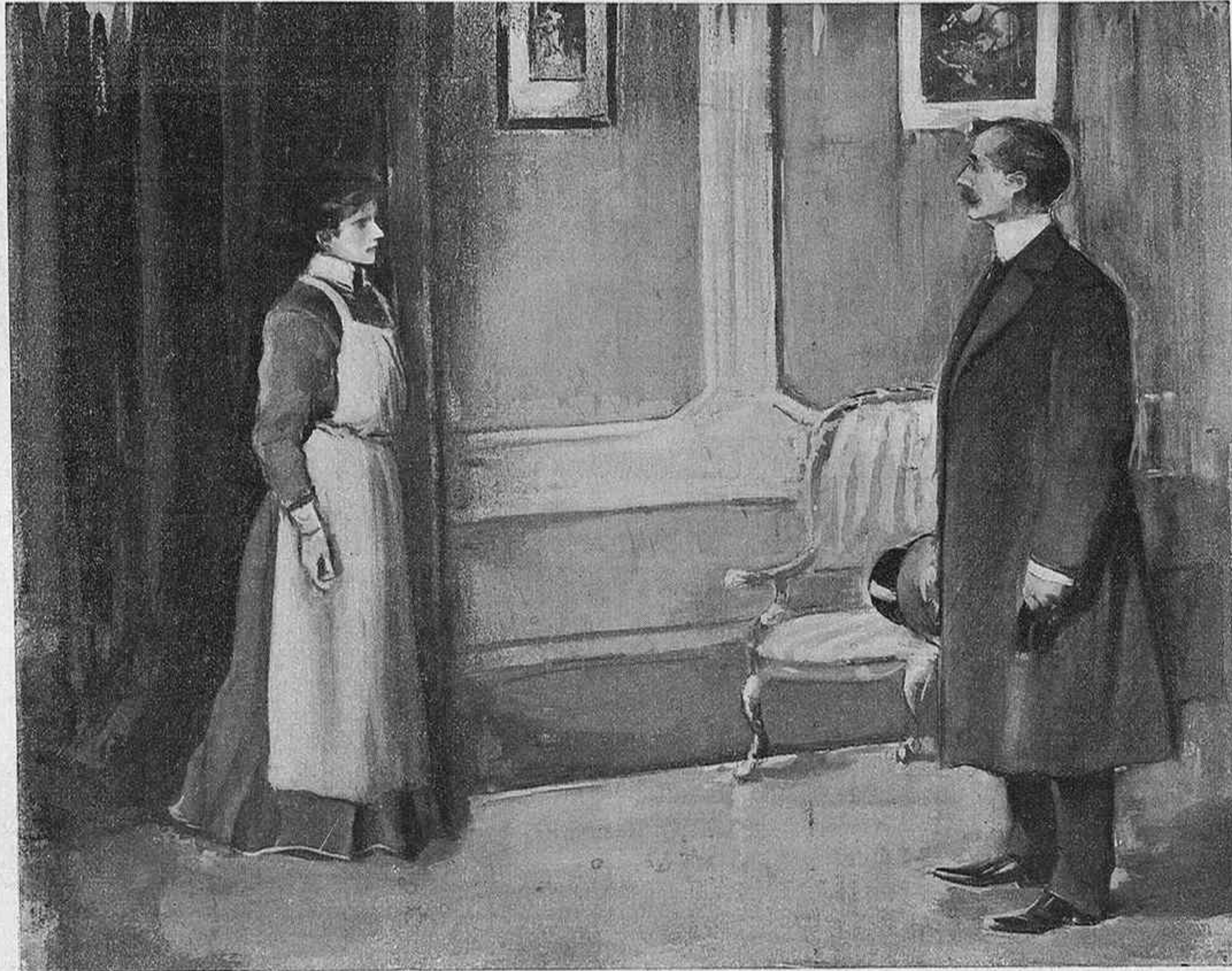
—Pensaremos otra vez lo mismo en todo, respondió Gabriela con entusiasmo. Estoy segura... Y entonces estaremos en la verdad... En cuanto al amor, te he probado cuánto te amaba, pero pronto te amaré como jamás te he amado, porque entonces tendré derecho á ello...

¿Qué significaban exactamente esas oscuras palabras? Darrás tuvo miedo de comprenderlo y no provocó una explicación que Gabriela no le dió. El impulso que le había llevado hacia su mujer estaba disipado, y Darrás dejó caer aquellas manitas febriles que acababan de oprimirle las suyas con una presión no tanto de amor como de conquista.

La implacable aversión que le inspiraban las creencias representadas por la Iglesia había fermentado en su corazón ante la evidencia de que la crisis religiosa de su mujer no consistía en un terror pasajero ocasionado por los sucesos de aquellos días, sino que tenía delante de él la Fe, ó sea el fenómeno moral más irritante y más incomprensible para las inteligencias como la suya. La lucha entre las especies, esa inflexible ley del universo animal, tiene su correspondencia exacta en el mundo de las ideas. Ciertas mentalidades constituyen verdaderas especies intelectuales que no pueden subsistir al lado de otras. Para ellas, encontrarse es atacarse y desgarrarse. Las convicciones que parecen más abstractas son principios vivientes prontos á desplegar contra los principios adversos una energía destructora. Y ese apetito de combate llega á poner en juego á toda la persona.

En realidad, dos personas que piensan de un modo opuesto sobre ciertos puntos esenciales, llegan á odiarse, aunque se amen tan tiernamente como Gabriela y Alberto. Éste sintió despertarse en él la hostilidad casi cruel del primer día, pero tuvo aún fuerza para dominarse. ¿La tendría cuando su mujer formulara en términos concretos la exigencia oculta en sus vagas palabras «porque entonces tendré derecho á ello?» Darrás temió que la formulara desde luego, y para evitarlo en aquel momento en que era apenas dueño de sí mismo, salió de casa, sin que ella tratase de detenerle.

(Continuará.)



El criado le introdujo en el salón y se encontró con Berta Planat

con la dura sensación del *otro matrimonio*, siempre real y siempre presente. Pero por muy amargo que le fuese el atribuir la turbación de Gabriela al recuerdo de un odioso pasado, acaso lo hubiera preferido á la verdadera explicación. Al bajar del cuarto de Juana á su gabinete, le dijo Gabriela:

—No te he hablado en la mesa de la carta de Jardes á causa de Juana. Siempre tengo miedo de que adivine que vivía el padre de Luciano cuando me casé contigo.

—Tu correspondencia te pertenece; ya lo sabes..., respondió simplemente Darrás.

—Quiero que leas esta carta, insistió Gabriela. No quiero que ignores nada de lo que hago... He comprendido en la expresión de tu cara que habías adivinado á quién se refería esta esquila mortuoria. Jardes me la envía porque le he manifestado recelos sobre un punto en que podía estar comprometida mi responsabilidad... Pero lee...

La tarjeta del general sólo contenía dos palabras para decir á Gabriela que encontraría en la papeleta el dato que deseaba. Y en efecto, la línea referente á los sacramentos estaba subrayada con lápiz.

—Sí, prosiguió Gabriela, me dijiste ayer que estaba en peligro, y como suponía que ninguno de los que rodeaban á aquel desgraciado llamaría á un sacerdote, tuve la idea de pedirte que me dejases ir á hacerlo... No me atreví, y cuando supe esta mañana la muerte, me eché á temblar...

No acabó, porque Darrás la estaba mirando con una expresión de infinita angustia.

—Tú no piensas eso seriamente, dijo. Dime que no lo piensas.

—¿Qué?

—Que la presencia de un sacerdote á la cabecera de un moribundo cambie en nada la suerte que le espera en el otro mundo, si lo hay.

—Bien sabes que sí lo hay, amigo mío, bien sabes que sí...

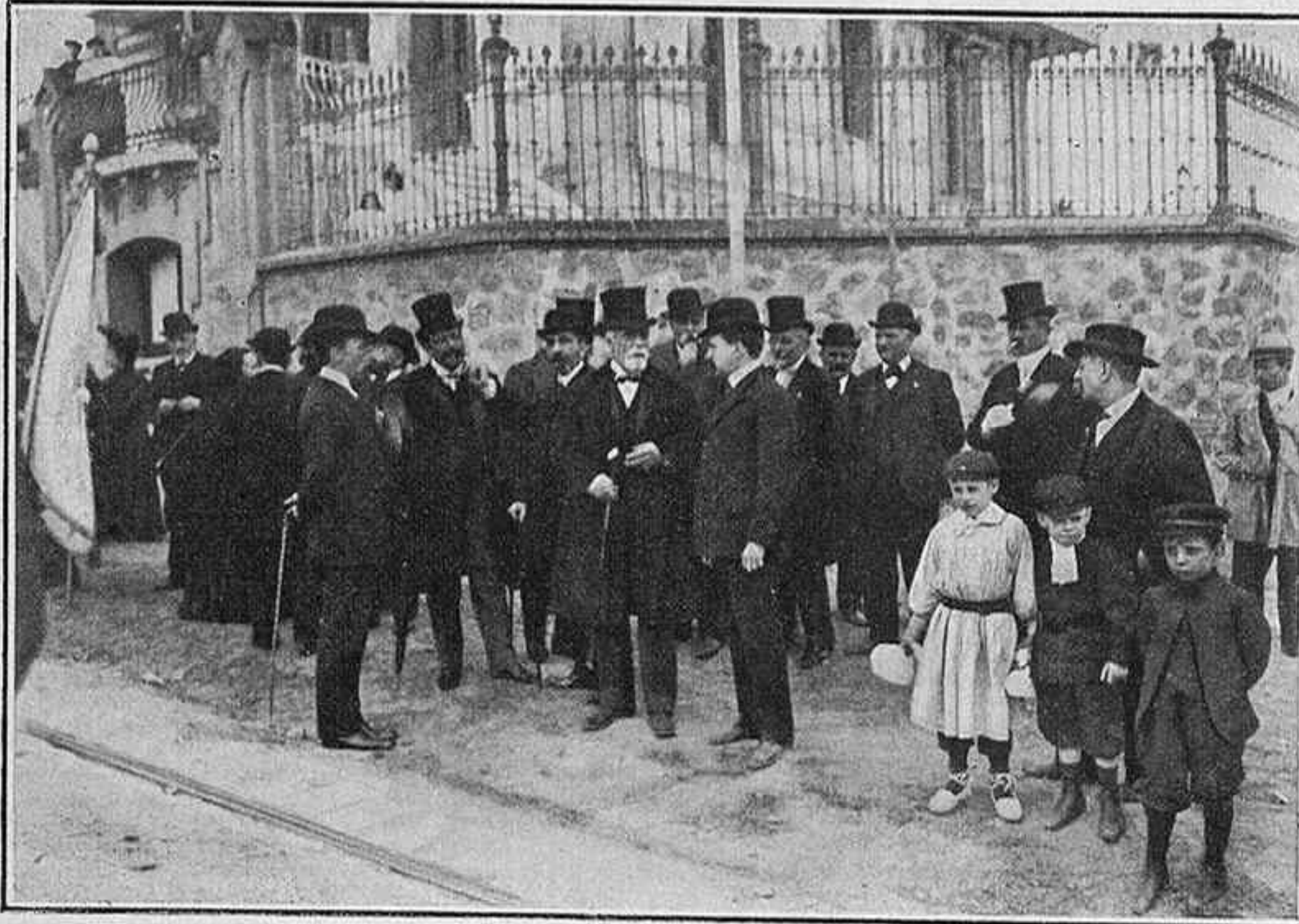
—No sé nada más que lo que está establecido científicamente. Pero admitamos un instante que ese mundo existe. Admitamos un juicio después de la muerte; ese juicio, para ser equitativo, debe referirse á la existencia entera. ¿En qué puede ser modificado

## Barcelona.—La fiesta del Arbol. 1905

Pocas fiestas resultan tan simpáticas como la que todos los años organiza en esta ciudad la benemérita «Asociación de los Amigos de la Fiesta del Arbol.»

La de este año se realizó en la tarde del domingo, 14 de los corrientes, en el Tibidabo, con asistencia de las autoridades, de representantes de varias cor-

bajos llevados á cabo durante el último año, el presidente D. Rafael Puig y Valls pronunció un discurso elocuente relatando los progresos realizados desde



Las autoridades y la Junta de la Fiesta del Arbol en la gran Avenida del Tibidabo



Colegios de niños dirigiéndose al lugar de la plantación



Las autoridades y la Junta dirigiéndose al lugar de la plantación



Acto de la bendición del cedro



Plantación del Pinsapo



Las autoridades y la Junta en el lugar de la plantación

El objeto que con ella se persigue, tan trascendental en el fondo y tan agradable y pintoresco en la forma; los elementos que en ella toman parte principalísima, es decir, los niños, á quienes se proporciona un día de asueto y una enseñanza provechosa; y el lugar y la fecha en que se celebra, ó sea el campo en la época en que la naturaleza se adorna con sus mejores galas, todo contribuye á prestarle los mayores atractivos.

poraciones, de más de dos mil niños y de un público numerosísimo. En la primera plazoleta del funicular organizóse la comitiva, formada por parejas de guardias municipales montados, los colegios con sus respectivos estandartes, la bandera de la Asociación, las autoridades y comisiones, dirigiéndose todos á una de las salas de las cocheras del tranvía, convenientemente dispuesta para el acto. Después de leída por el secretario de la Asociación la memoria de los tra-

1899 por la Asociación, señalando los inmensos beneficios que ha de reportar la repoblación del arbolado y excitando á los que en esta obra meritoria colaboran á perseverar en sus propósitos, que han de contribuir poderosamente á la regeneración de nuestra patria. Terminó aquel acto con algunas oportunas consideraciones del delegado regio Sr. Maristany, quien demostró, en su corto discurso, sus vastos y sólidos conocimientos agrarios.

Comisiones y escolares dirigieron luego al sitio denominado «Frare Blanch,» en donde estaban preparados el altar y el árbol que debía plantarse. Era éste un *Pinsapo* cubierto de flores, cuya plantación corrió á cargo de la Asociación de Jardinería. Concluida la ceremonia de la bendición, que dió el reverendo Dr. D. Ramón Garriga, cura párroco de Nuestra Señora de Belén, procedióse al reparto de meriendas á los niños, que poco después regresaban á Barcelona.

La fiesta resultó bellísima, y por su éxito felicitamos á la Asociación organizadora y muy especialmente á los Sres. Puig y Valls, que son verdaderamente el alma de la misma y á cuya perseverancia se debe el que se haya implantado en nuestra ciudad y haya echado tan hondas raíces una costumbre merecedora bajo todos conceptos de los más entusiastas elogios.

Los grabados que en la página anterior publicamos están reproducidos de fotografías del distinguido ingeniero de montes D. Santiago Pérez Arge-mí, á quien damos las gracias por habérnoslas facilitado.—X.

LIBROS

ENVIADOS Á ESTA REDACCIÓN

POR AUTORES Ó EDITORES

**CERVANTES EN CIENCIAS MÉDICAS**, por D. Joaquín Olmedilla y Puig. — El distinguido catedrático de la Universidad Central señor Olmedilla ha reunido en este folleto algunos pasajes del *Quijote* que se relacionan con las Ciencias médicas, haciéndolos preceder de atinadísimas consideraciones sobre la pluralidad de conocimientos de Cervantes y sobre el mérito de su libro inmortal. Es un estudio muy interesante, no sólo por el acierto con que están escogidos los textos, sino también por los comentarios que los acompañan. Ha sido editado en Madrid por la Revista de Ciencias Médicas é impreso en la imprenta de Nicolás Moya.

**A LAS CLASES DIRECTORAS DE BARCELONA**, por Agustín Robert y Serris. — Conocíamos al autor del folleto cuyo título encabeza estos renglones como artista meritorio, pero no le suponíamos dedicado á los estudios sociológicos. Y conste que hemos leído su trabajo con creciente interés, puesto que no sólo demuestra conocer el estado social que tan hondamente conmueve á los pueblos modernos y singularmente á nuestra urbe, sino que expone minuciosamente el plan completo y práctico para encauzar y dirigir, determinando los medios que deben emplearse en provecho de todos y singularmente de los que se hallan más necesitados de auxilios y dirección. De ahí que el folleto vaya dirigido á las clases que más pueden influir para lograr el resultado apetecido. Plácemes merece el artista pensador por su humanitaria labor, que deseamos fructifique.



LÁPIDA CONMEMORATIVA DEL TERCER CENTENARIO DE LA PUBLICACIÓN DEL «QUIJOTE,» COLOCADA SOLEMNEMENTE EN LA FACHADA DE LAS CASAS CONSISTORIALES DE ALICANTE EL DÍA 8 DEL ACTUAL, obra del distinguido escultor alicantino Vicente Bañuls.

**SANGRE NUEVA**, por Federico Rahola. — Si la embajada comercial á los Estados hispano-americanos, de que formó parte este distinguido publicista, ha de estimarse como el resultado de sus esfuerzos, durante un largo período, en provecho de la industria y de la actividad comercial de nuestro país, compendio ó resumen de las impresiones recibidas y de los estudios practicados en el transcurso de su patriótica peregrinación es el libro á que nos referimos, cuyas páginas contienen un caudal de observación expuesto en forma amena y agradable, dando á conocer el modo de ser de aquellos pueblos, en los cuales ven-se todavía las huellas del período de nuestra dominación en pugna con el movimiento evolutivo que los transforma y conduce á su engrandecimiento. Simpática en extremo es la labor rechazada por el Sr. Rahola y laudable la empresa que acometiera, puesto que inspirada en nobilísimos ideales, hállanse éstos reflejados en su obra, cuya finalidad representa y significa

hallar nuevas fuentes de progreso y prosperidad. Consta el libro de 500 páginas, esmeradamente impreso en la tipografía «La Académica,» engalanado con una artística cubierta proyectada por el conocido dibujante Sr. Casas Abarca, y se vende en las principales librerías.

**APOLOGÍA DEL CRISTIANISMO**, por el Rdo. Alberto María Weiss. — El inteligente editor D. Juan Gili acaba de publicar la versión española de la primera parte de esta obra importantísima, destinada, como lo determina su título, á consignar la bienhechora labor y la fructífera acción que en todos los tiempos ha ejercido en la sociedad el cristianismo. Difícil empresa ha sido la que ha logrado realizar el docto dominico alemán, llamando la atención el portentoso caudal de conocimientos que revela su labor. La obra consta de cinco partes y el total de 10 volúmenes, habiéndose publicado los dos primeros, dedicados á «El hombre,» cada uno de los cuales contiene 570 páginas en 4.º, y véndense al precio de 12 pesetas.

**PRIMERAS NOTAS**, por José Toral y Sagristá. — Todas las poesías que contiene este tomo rebosan frescura y en todas palpitan los más levantados sentimientos, que en vez de deprimir el alma la vigorizan y le prestan alientos para luchar y soportar las contrariedades de la existencia. Si á esto añadimos una forma bellísima, una versificación fácil y desprovista de toda afectación, tendremos que las composiciones del Sr. Toral son la obra de un verdadero poeta. El libro ha sido impreso en Valladolid, en la tipografía de La Libertad.

**ASOCIACIÓN ESPAÑOLA DE SOCORROS MUTUOS DE BUENOS AIRES.** — Esta importante sociedad, fundada en 1857, ha publicado la Memoria y Cuentas generales correspondientes al año 1904, de las que tomamos los siguientes datos, que demuestran el grado de prosperidad que ha alcanzado: el número de socios á fines de 1904 era de 12.032 hombres y 1.054 niños, y el movimiento de caja durante el año fué de 311.667'96 pesos de entradas y 311.847'08 de salidas; el capital social ascendía en la misma fecha á 601.583'41 pesos. La Memoria ha sido impresa en Buenos Aires en la imprenta del Correo Español.

PERIÓDICOS Y REVISTAS

*Forma*, mensual ilustrada; *Hojas Selectas*, mensual ilustrada; *Mercurio*, mensual ilustrada; *El Trabajo Nacional*, quincenal; *El problema de la tuberculosis*, mensual; *Revista de Farmacia*, mensual; *El progreso escolar*, semanario ilustrado (Barcelona); *La Lectura*, mensual; *Revista Ibero-americana*, quincenal; *La mujer en su casa*, mensual ilustrada; *Sol y Sombra*, semanario ilustrado (Madrid); *III Centenario del «Quijote»* (Alcalá de Henares); *Gaceta Médica de Granada y del Sur de España*, quincenal (Granada); *La Medicina valenciana*, mensual (Valencia); *El Pensamiento latino*, mensual ilustrada; *La Ilustración*, semanario ilustrado (Santiago de Chile); *El Tribuno*, semanario político (Buenos Aires); *La Capital*, diario (Rosario, R. A.); *Guatemala*, mensual (Guatemala); *Boletín Militar de Colombia*, semanario (Bogotá); *El Porvenir*, trisemanal (Cartagena, R. de Colombia); *El Huallaga*, semanario (Huánuco, Perú); *La Quincena*, quincenal ilustrada (San Salvador).

**65 AÑOS DE ÉXITO**  
**FUERA de CONCURSO PARIS 1900**  
 GRAN PREMIO, Saint-Louis 1904  
 Alcohol de Menta de  
**RICQLÈS**  
 (EL ÚNICO VERDADERO ALCOHOL de MENTA)  
 CALMA la SED, SANEA el AGUA  
 Contra el VÓMITO, Dolor de CABEZA, INDIGESTION  
**COLERINA**  
 AGUA de TOCADOR y DENTÍFRICO exquisito  
 PRESERVATIVO contra las EPIDEMIAS  
 Pedir el **RICQLÈS**  
 De venta en las PERFUMERIAS, FARMACIAS y DROGUERIAS.

**BOYVEAU-LAFFECTEUR**  
**ROB**  
 CÉLEBRE DEPURATIVO VEGETAL  
 cura las  
**ENFERMEDADES DE LA PIEL**  
 Vicios de la Sangre, Herpès, etc.  
 EXIGIR EL FRASCO LEGÍTIMO.  
 Vendese en casa de J. FERRE, Farmaceutico,  
 SUCESOR DE BOYVEAU-LAFFECTEUR.  
 Calle Richelieu, 102, PARIS, y en todas Farmacias.

**REMEDIO DE ABISINIA**  
**EXIBARD**  
 SOBERANO CONTRA  
**CATARRO - ASMA - OPRESIÓN**  
 30 Años de Buen Exito. Medallas Oro y Plata.  
 Todas Farmacias.

**Dentición**  
**JARABE DELABARRE**  
 Jarabe sin narcótico.  
 Facilita la salida de los dientes, previene ó hace desaparecer los sufrimientos y todos los Accidentes de la primera dentición.  
 EXÍJASE el SELLO del ESTADO FRANCÉS  
 FUMOYZE-ALBESPEYRES, 78, Faub. St-Denis, Paris,  
 Y EN TODAS LAS FARMACIAS DEL GLOBO.

**AGUA LÉCHELLE**  
**HEMOSTÁTICA**  
 Se receta contra los *Flujos*, la *Clorosis*, la *Anemia*, el *Apocamiento*, las *Enfermedades del pecho* y de los *Intestinos*, los *Espustos de sangre*, los *Catarros*, la *Disenteria*, etc. Da nueva vida á la sangre y entona todos los órganos.  
 PARIS, Rue Saint-Honoré, 165. — DEPÓSITO EN TODAS BOTICAS Y DROGUERIAS.



POR LA VIOLENCIA

POR LA IDEA

POR EL AMOR

LAS ETAPAS DEL DESHEREDADO, tríptico de Guillermo Laparra. (Salón de la Sociedad de Artistas Franceses. 1905.)

(Derecho de reproducción de G. Laparra)

Aparece tratada en esta vigorosa composición la epopeya dolorosa del desheredado, del eterno vencido que sufre y muere aplastado por el egoísmo de los poderosos. Primeramente se rebela, queriendo emanciparse por la violencia; y entre el espeso humo de los incendios se agita la multitud aullante de hambrientos. Luego, al ver que la violencia es infecunda, pien-

sa emanciparse por la idea y asciende al monte que iluminan los rayos de la ciencia y de la verdad; pero si su frente se baña en la luz, sus pies pisan sangre, pues en torno de la montaña acumúlanse los crímenes engendrados por la imperfección social.

La violencia es infecunda y la idea es impotente. El deshe-

redado sólo se salvará por el amor, que es la armonía; y mientras sus compañeros trabajan alegres, él, pisoteando los rotos emblemas de la autocracia, abraza al último tirano, humillado y arrepentido y le otorga el supremo perdón. El sol de una nueva vida alumbra la tierra, y por los aires resuenan los cantos de alegría de la humanidad reconciliada.

**PAPEL WLINSI** Soberano remedio para rápida curación de las *Afecciones del pecho, Catarros, Mal de garganta, Bronquitis, Resfriados, Romadizos*, de los *Reumatismos, Dolores, Lumbagos*, etc., 30 años del mejor éxito atestiguan la eficacia de este poderoso derivativo recomendado por los primeros médicos de París.  
*Exigir la Firma WLINSI.*  
DEPÓSITO EN TODAS LAS BOTICAS Y DROGUERIAS. — PARIS, 31, Rue de Selne.

INFLUENZA ANEMIA RACHITIS CLOROSIS  
**VINO AROUD**  
CARNE - QUINA - HIERRO  
El más poderoso Regenerador.

SE RUEGA EXIGIR SIEMPRE LOS VERDADEROS Y EFICACES PRODUCTOS BLANCARD

ANEMIA COLORES PÁLIDOS EMPOBRECIMIENTO de la SANGRE Escrófulas, etc.  
**PILULES de BLANCARD**  
al IODURO de HIERRO INALTERABLE  
DESCONFÍESE de las FALSIFICACIONES  
DEPÓSITO: BLANCARD & C<sup>o</sup>, 10, R. Bonaparte, París.

Las Personas que conocen las **PILDORAS DEL DOCTOR DEHAUT** DE PARIS no titubean en purgarse, cuando lo necesitan. No temen el asco ni el cansancio, porque, contra lo que sucede con los demas purgantes, este no obra bien sino cuando se toma con buenos alimentos y bebidas fortificantes, cual el vino, el café, el té. Cada cual escoge, para purgarse, la hora y la comida que mas le convienen, segun sus ocupaciones. Como el cansancio que la purga ocasiona queda completamente anulado por el efecto de la buena alimentacion empleada, uno se decide fácilmente á volver á empezar cuantas veces sea necesario.

**BORICINA MEISSONNIER**  
REMEDIO SOBERANO contra las Enfermedades de la PIEL y de las MUCOSAS. higiene del TOCADOR (Soins intimes)  
EMPLEADA CON INMENSO ÉXITO en los Hospitales de París.  
Para evitar las Falsificaciones, exíjase la caja al lado, entera y sellada.  
DEPÓSITO: 17, Rue Cadet, París y principales Farmacias.

Frasco 5 fr. en París  
**PUREZA DEL CUTIS**  
— LAIT ANTÉPHÉLIQUE —  
**LA LECHE ANTEFÉLICA**  
ó Leche Candès  
pura ó mezclada con agua, disipa PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA SARPULLIDOS, TEZ BARROSA ARRUGAS PRECOCES EFLORESCENCIAS ROJECES.  
Pone y conserva el cutis limpio y terso  
GANDES et C<sup>o</sup> 25 St-Denis, 26

AVISO A LAS SEÑORAS  
**EL ANIOL DE LOS RES**  
**JORET-HOMOLLE**  
CURA LOS DOLORES, RETARDOS, SUPPRESSIONES DE LOS MENSTRUOS  
F<sup>ia</sup> G. SEGUIN — PARIS  
165, Rue St-Honoré, 165  
Y TODAS FARMACIAS Y DROGUERIAS

**ANEMIA CLOROSIS, DEBILIDAD HIERRO QUEVENNE**  
Curadas por el Verdadero  
Unico aprobado por la Academia de Medicina de París. — 50 Años de éxito.

**PATE ÉPILATOIRE DUSSER** destruye hasta las RAICES el VELLO del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningun peligro para el cutis. 50 Años de Éxito, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparación. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para los brazos, empléese el **PILIVORE, DUSSER**, 1, rue J.-J.-Rousseau, París.

Quedan reservados los derechos de propiedad artística y literaria

IMP. DE MONTANER Y SIBÓN